

# Economía sin Robinson Crusoe: *apuntes para superar el autismo*

Carlos Enrique Corredor Jiménez

Grupo de Investigación Cultura y Política  
Maestría en Ética y Filosofía Política  
Universidad del Cauca



El ideal de Economía como ciencia de naturaleza formal exacta y nomotética es puesto en entredicho mediante convincentes argumentos que apelan a mostrar que la pluralidad de realidades del mundo, entre ellas las económicas, sólo puede ser entendida a cabalidad a través de aproximaciones y enfoques interdisciplinarios en los cuales la complejidad de los fenómenos y procesos es susceptible de aprehensión no a partir de ilusorias regularidades sino, más bien, a partir de anomalías y de singularidades que ameritan estudios específicos dentro de contextos sociales particulares.

Las reflexiones del profesor Corredor destacan la importancia del poder como categoría analítica de la dinámica social y cómo su exclusión es una auténtica "robinsonada", en la medida en que despoja a las estructuras sociales de poder (simbólico, económico, político) de su condición de centros de referencia para entender los procesos de reproducción y de transformación sociales, y las sustituye por individuos racionales aislados de cualquier contexto, de modo tal que la sociedad deviene en una sumatoria de individuos autónomos y desligados unos de otros, en un mundo enrarecido y extraño de autonomías individuales absolutas. Si tal estado de cosas fuera escenario ideal de una novela, nada tendría de extraordinario, toda vez que novela y fantasía casi siempre van de la mano, pero cuando la pretensión es la de hacer de este universo fantasmagórico e irreal el principal referente para el análisis económico, entonces la situación se torna preocupante, puesto que nada dotado de sentido puede esperarse cuando la ficción es la brújula para trazar el derrotero y la guía a la hora de llevar a cabo análisis y recomendaciones en esta materia.



Universidad  
del Cauca



La Colección **Cultura y Política**, es el Proyecto Editorial que el Grupo de Investigación Cultura y Política de la Universidad del Cauca, desarrolla desde el año 2006. Se trata de un proyecto que le permite al colectivo emprender un proceso de sistematización, difusión y divulgación de los resultados de investigación y de sus actividades académicas.



Economía sin Robinson Crusoe:  
Apuntes para superar el autismo



# **Economía sin Robinson Crusoe: Apuntes para superar el autismo**



# **Economía sin Robinson Crusoe: Apuntes para superar el autismo**

Carlos Enrique Corredor Jiménez



Sentipensar Editores  
2013

© Del autor  
Carlos Enrique Corredor Jiménez

Primera edición  
Julio de 2013

Sentipensar Editores  
e-mail: sentpensareditores@gmail.com

Diseño de carátula:  
María Fernanda Martínez Paredes  
Diagramación:  
María Fernanda Martínez Paredes  
Foto carátula:

© Copy Left.  
Esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente, siempre  
y cuando se cite fuente y sea utilizada con fines académicos y no  
lucrativos. Las opiniones expresadas son responsabilidad del autor.

ISBN: 978-958-46-2680-6

Impreso en:



E-mail: samava@samava.net  
Celular: 315-5786204  
Popayán, Colombia.

# Índice

	Pag.
Prólogo .....	11
Introducción .....	15
Economía, sociedad y matemática .....	21
Pensar abiertamente el saber económico .....	41
Lectura de Economía Política Diaspórica: una mirada de “Viernes” en Robinson Crusoe .....	51
De la economía política a políticas de vida digna. Terquedades militantes .....	67
Bibliografía .....	81
Sobre el autor .....	87





*A mi Bebé (Luz Marina),  
el amor de mi vida,  
cómplice de sueños y utopías*

*A María Nidia, mi madre,  
por sus enseñanzas  
de amor y solidaridad*



## Prólogo

El libro *Economía sin Robinson Crusoe: Apuntes para superar el autismo* del profesor Carlos Enrique Corredor Jiménez, es una colección de ensayos que admite la posibilidad de lecturas individuales no obstante constituir una unidad discursiva cuya idea medular es el compromiso ético y vivencial de los intelectuales y la relevancia social del conocimiento económico.

No puede uno menos que celebrar la existencia de textos como el del profesor Corredor, por cuanto son una esperanzadora demostración de pensamiento crítico en un mundo académico dominado por la escuela neoclásica, que ha logrado construir un impresionante andamiaje teórico con pretensiones de universalidad pero a partir de endebles cimientos epistemológicos, dando lugar a una muy curiosa condición de la Economía como campo de conocimiento: parece ser paradigma-centrado pero su eje gravitacional es foco de encendidos debates y de reparos fundamentados, situación que no acontece en ciencias tan bien establecidas como la Física, que por largo tiempo ha sido el modelo a seguir para los adeptos del paradigma marginalista.

El ideal de Economía como ciencia de naturaleza formal, exacta y nomotética es puesto en entredicho por el profesor Corredor mediante convincentes argumentos que apelan a mostrar que la pluralidad de realidades del mundo, entre ellas las económicas, sólo puede ser entendida a cabalidad a través de aproximaciones y enfoques interdisciplinarios en los cuales la complejidad de los fenómenos y procesos es susceptible de aprehensión no a partir de ilusorias regularidades sino, más bien, a partir de anomalías y de singularidades que ameritan estudios específicos dentro de contextos sociales particulares. Su conclusión al respecto es que la Economía es una ciencia social y que, en consecuencia, la comprensión de sus atributos y potencialidades debe tomar en cuenta ésta condición, so pena de equivocar el rumbo y de tornar inocuos los esfuerzos que desde ella se hagan para comprender la dimensión económica de las sociedades contemporáneas.

De igual manera, hay en el texto del profesor Corredor un llamado de atención a los intelectuales, en este caso a los economistas, acerca del papel que deben cumplir en sociedad, pues siguiere que su relevancia e importancia relativa está asociada a un ejercicio profesional comprometido con el devenir colectivo, de tal suerte que sus saberes, métodos y prácticas disciplinares logren validarse no en sí mismos sino a través de su potencial de incidencia, transformación y generación de realidades sociales pertinentes. Lo contrario, es decir, un comportamiento autista, autocentrado y excluyente, esta condenado a fracasar. Al tiempo que configura una tragedia social si se tiene en cuenta que de este modo la sociedad pierde la oportunidad de hacer del conocimiento un instrumento de mejoramiento global.

Las reflexiones del profesor Corredor destacan la importancia del poder como categoría analítica de la dinámica social y cómo su exclusión es una auténtica “robinsonada”, en la medida en que despoja a las estructuras sociales de poder (simbólico, económico, político,etc.) de su condición

de centros de referencia para entender los procesos de reproducción y de transformación sociales, y las sustituye por individuos racionales aislados de cualquier contexto, de modo tal que la sociedad deviene en una sumatoria de individuos autónomos y desligados unos de otros, en un mundo enrarecido y extraño de autonomías individuales absolutas. Si tal estado de cosas fuera escenario ideal de una novela, nada tendría de extraordinario, toda vez que novela y fantasía casi siempre van de la mano, pero cuando la pretensión es la de hacer de este universo fantasmagórico e irreal el principal referente para el análisis económico, entonces la situación se torna preocupante, puesto que nada dotado de sentido puede esperarse cuando la ficción es la brújula para trazar el derrotero y la guía a la hora de llevar a cabo análisis y recomendaciones en esta materia.

Para el profesor Corredor es imperativo entender que por encima de la academia está la vida y que por tanto, la primera tiene que estar al servicio de la segunda, de manera que más que hablar del ejercicio profesional del Economista debería hablarse del ejercicio vital de la Economía en aras del bienestar colectivo, porque así sería posible lograr que los objetivos más preciados de la vida (felicidad, bienestar, tranquilidad, prosperidad) también fueran parte sustantiva del quehacer cotidiano del Economista. De ahí su emotiva reflexión de cómo llegó a interesarse por la Economía y cómo ya dentro de ésta encontró su razón de ser en el carácter solidario de la misma, dando un vivificante ejemplo de proyecto de vida y de una forma inteligente de articular, desde luego con tensiones y bemoles, el sentido superior de la vida con una práctica profesional específica, en este caso, la de Economista.

Para cerrar esta mirada global de la obra del profesor Corredor, cabe afirmar que la mejor demostración que alguien puede dar de las ideas en las que cree y por las cuales lucha y se desvela, es su vida misma y en este sentido el profesor Corredor ha logrado pensar y actuar como un intelectual íntegro e integral,

*Prólogo*

porque a sus intereses, prácticas, actuaciones y realizaciones como Economista ha conseguido agregarles, no como simple suma sino como transformación cualitativa, otras tantas acciones vitales como antropólogo, disciplina en la cual es, de momento, candidato al título académico de Doctor. Queda, pues, Usted amable y afortunado lector, en muy buenas manos, con un apasionante conjunto de temas tratado con entusiasmo, juicio, rigor y buena prosa.

*Enrique Peña Forero*

Departamento de Economía,  
Universidad del Cauca, Colombia.  
Popayán, julio de 2013

## Introducción

Hablar hoy de crisis pareciera común, desde mediados del 2008 es una de las palabras que más se ha escuchado en los titulares de distintos medios de comunicación y sigue siendo uno de los temas apremiantes en el mundo. Los indicadores de las distintas economías del planeta muestran un panorama de angustia generalizada, Grecia, Italia, España ocupan los lugares que antes se destinaban única y exclusivamente para países del llamado tercer mundo, a los que se trataba con lógicas empresariales y se afirmaba estaban en quiebra o constituían la posibilidad de ser inviables como cualquier organización productiva. La crisis económica, cada vez más recurrente, vuelve a indicarnos que no hay capacidad para contener un eterno retorno a la depresión, esta imposibilidad asombra, pues la sofisticación matemática y la mayor capacidad tecnológica darían para pensar que es factible predecir el rumbo de las actividades productivas y financieras del llamado mundo desarrollado. Las miradas se vuelven sobre los economistas, se les acusa de ser culpables del momento que vive la sociedad occidental desarrollada, sus recomendaciones llegan a los más variados niveles de la vida social y su influencia en las esferas del gobierno es inocultable, pero también, los resultados de estas recomendaciones indican que algo fracasó en el repertorio.



La mirada más acusadora se ha dirigido al corazón del mundo financiero. *Ocupa Wall Street* es un movimiento social que reclama un cambio radical en la lógica de acumulación de una minoría de intermediarios financieros, su duración puede ser efímera y no alcanzar a producir cambios en los procesos sociales que se dan en el mundo financiero en el corazón del imperio, pero muestra el síntoma de una sociedad sensible sobre la distribución de la riqueza. Banqueros e inversionistas se lucran a costa de una mayoría que no disfruta de los beneficios creados socialmente. El caso colombiano es aún más paradójico, se tiene la sociedad con mayor desigualdad de América Latina, con altos índices de acumulación bancaria.

Otro aspecto importante de resaltar es la incapacidad del sistema para crear una salida coherente y creíble. Si las recetas que se aplicaron fueron determinantes en la generalización y ampliación de la crisis, es evidente que se tengan dudas sobre soluciones que provengan de quienes fueron los causantes. La escena se puede asimilar a entregar un encendedor a un pirómano en las ruinas de un incendio. La imposibilidad de indicar soluciones se debe al derrumbe del mundo de certezas e idealizaciones sobre el que se han construido las referencias de actuación y las recomendaciones mismas de los expertos formados en economía. Las ideas de equilibrios, mundos perfectos de racionalidad y mercados autorregulados se caen a pedazos y no hay posibilidad de reconstruir estos supuestos, la evidencia de caos, la crisis y la desigualdad de la sociedad real son contundentes en la vida económica para que sean ignorados en los supuestos del modelo.

Si bien aparece un creciente número de explicaciones y referencias sobre el porqué de la crisis, se debe volver la mirada al mundo de la enseñanza de la economía, del cual proceden los acusados del desastre, es allí donde proponemos centrar la reflexión para lograr entender parte de las explicaciones y profundizar un debate necesario y muchas veces aplazado. Hacer la reflexión sobre la enseñanza de la economía se origina desde tres espacios diferentes. El

primero está relacionado con el mundo en el que aprendí economía, siendo estudiante de una Universidad Pública en los cinco primeros años de la década de los noventa del siglo XX, cuando empezaba a surgir una transición en la enseñanza de la economía. Fui de las últimas generaciones que aprendieron desde la economía política latinoamericana, la historia, la sociología, las teorías económicas eran un punto central de la formación y daban una mirada crítica sobre la economía nacional. Luego vi el deterioro de esta formación para dar paso a una mayor instrumentalización matemática que se apoyó en las tecnologías informáticas y los programas especializados de estadística y econometría. Era evidente que en Colombia, como en otros países latinoamericanos, se daba un cambio radical en el modelo económico y como consecuencia se imponía una enseñanza de la economía vinculada con esta tendencia.

El segundo espacio de reflexión proviene de mi papel como docente de un programa de economía ubicado en un contexto particular, el Cauca y más concretamente el suroccidente colombiano, de provincia según los analistas de la enseñanza de la economía a nivel nacional. Al estar por fuera de Bogotá, Cali o Medellín se califica estos programas académicos como espacios universitarios de menor importancia, pero desde esta ubicación se pueden contrastar los problemas centrales del saber económico con las realidades específicas donde se desarrolla la vida cotidiana de la mayoría de estudiantes y de sus familias. Al profundizar un poco en este aspecto he llegado a creer que es un problema generalizado de gran parte de los programas de economía en el mundo. Un ejemplo de este argumento se puede ver en cómo la disciplina económica abandonó hace tiempo la economía rural, aun cuando su estudio es importante, en el contexto colombiano no tiene cabida dentro de los problemas tratados en las economías centrales. El conflicto sigue siendo una constatación en la periferia colombiana y demanda entender y tratar los problemas agrarios. Siguiendo con el ejemplo, puede ser tal la desconexión de los analistas con este problema que se construyen modelos econométricos

explicativos de la productividad rural que no toman en cuenta la tierra y su distribución como factor determinante, los modelos convencionales de crecimiento económico enseñan que la tierra es sustituible como factor productivo, esto pasa en la teoría, pero ¿puede ser obviado en la realidad colombiana?

El tercer factor de reflexión sobre la enseñanza de la economía proviene de la interacción con espacios comunitarios. En distintos momentos y circunstancias he tenido que explicar y tratar de hacer comprensibles las dimensiones económicas en diferentes contextos de diversidad cultural. Allí los manuales de introducción o fundamentos de economía dicen muy poco sobre la complejidad de la realidad social y mucho menos sobre la interrelación de dimensiones culturales con problemas económicos. Estos espacios de diversidad cultural quedan dentro del *ceteris paribus* de la mayoría de modelos económicos,<sup>1</sup> y por tanto resultan siendo insuficientes las explicaciones del saber económico convencional para los problemas que buscan trabajar muchas comunidades latinoamericanas.

Desde estas vivencias viene la idea de pensar economía sin supuestos como el de Robinson Crusoe, esta figura es un mito académico en la economía hegemónica, aparece en múltiples libros y textos, en ejemplos en clases y en propuestas teóricas de análisis “riguroso”. Los argumentos centrados en la maximización y la actuación individual recurren a su presencia para mostrar un mundo de individuos aislados que toman decisiones racionales y dominan el medio natural sin más recursos que su trabajo y su inteligencia, siempre llegando a la mejor decisión, la crítica a esta metodología está presente en el trascurso de los ensayos y es un hilo conductor de múltiples argumentos que contiene el texto.

---

<sup>1</sup> Es un argumento recurrente en los ejemplos económicos para analizar relaciones de causalidad entre variables, pero debe suponer un contexto social donde todo lo demás permanece constante, no se modifica o no influencia la vida social. Así, la economía hegemónica solo trabajará análisis de causalidad unidireccional sin abordar la concepción de complejidad social.

El texto que se presenta a continuación consta de ensayos independientes, escritos en momentos diferentes. El primero: *Economía, sociedad y matemática*, fue elaborado en el año 2003, luego de 10 años de su publicación es un texto que guarda una vigencia importante hoy. Este fue eco de una discusión en la esfera de la enseñanza de la economía desde profesores y estudiantes en el mundo entero y se publicó en el número dos de la Revista Virtual de Educación ieRed. El segundo ensayo es producto del trabajo en el Programa de Economía de la Universidad del Cauca, siendo profesor y coordinador de éste en el lapso comprendido entre los años 2005 - 2009. Luego con la reflexión sobre la autoevaluación del mencionado Programa de Economía existió un espacio y un tiempo para plantear unos puntos centrales en la formación y el desarrollo de problemas urgentes en el tratamiento del quehacer académico, que se ven igualmente reflejados aquí.

Los últimos dos ensayos provienen del contacto con la Antropología. El tercer ensayo es un encuentro con perspectivas decoloniales y la necesaria apuesta por contextualizar el saber económico; si bien puede ser más un sentido de crítica discursiva, es precisamente una apuesta porque estos lenguajes y estas posibilidades analíticas inundan los espacios de trabajo de nuestros programas de economía. El último ensayo es una reflexión muy íntima sobre el quehacer académico y los campos de acción que han atravesado mi vida personal, una biografía que insiste en la necesidad de una militancia académica, que se llene de pasión y logre desde allí motivar la actuación y quehacer social del economista.

Es necesario agradecer de manera muy especial al Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad del Cauca, una apuesta colectiva por la academia, una complicidad de colegas docentes que abrieron espacios valiosos de reflexión, por encima de la tendencia a ser el lugar donde transitan los procesos administrativos, se ha logrado seguir pensando el quehacer de la economía, es un escenario diverso de formas de comprender y ver esta disciplina, por

### *Introducción*

tanto ésta que se expone en los ensayos es solo una de las múltiples perspectivas que allí existen, pero que, contrario a lo que sucede en otros espacios de formación se ha escuchado y discutido. A los docentes, estudiantes y amigos que aportaron a pensar críticamente las reflexiones que aquí se expresan: muchas gracias.

Una especial mención para los programas de Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo y, en Ética y Filosofía Política de la Universidad del Cauca, espacios creativos y de complicidad para pensar la construcción de una sociedad más diversa. Por último agradecer a Leidy Yohana Arbelaez, quien leyó el texto y contribuyo con la corrección de estilo, en el mismo sentido agradecer al profesor Enrique Peña quien tuvo la deferencia de escribir el prólogo.

## **Economía, sociedad y matemática<sup>1</sup>**

El ensayo que se desarrolla a continuación muestra el significado y la relevancia que tiene el debate en torno a la manera como se enseña la economía y sus repercusiones sobre el desarrollo de la disciplina en las facultades de economía del mundo. Este hecho hace necesaria la reflexión sobre el sentido de economía como ciencia social.

La transposición de una referencia de equilibrio de la física newtoniana a la economía, generó una suerte de fundamentos matemáticos, especialmente en la escuela económica neoclásica, sin la cual no es posible participar en las construcciones científicas de esta disciplina. La imposición de una racionalidad económica acorde con la idea de equilibrio y maximización como única esencia del individuo en la sociedad se ha generalizado en la enseñanza y en los textos de economía, excluyendo así otras ideas y referencias que apuntan a entender la economía como una dimensión más del hombre, que se integra en relaciones sociales y hace compleja la posibilidad de análisis y predicción sobre el comportamiento humano.

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue publicado en Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa IeRed, No 2, 2005. [www.iered.org](http://www.iered.org).

La posibilidad de axiomatizar la racionalidad neoclásica dio a la matemática una preponderancia en la explicación de fenómenos sociales, sin embargo no se logró conocer la real dimensión de los problemas sociales. Sumado a lo anterior se da que en muchos de los casos se ha efectuado una transposición de los problemas, textos y preocupaciones del ambiente intelectual académico norteamericano o europeo a América Latina, sin que exista pertinencia, adecuación o aún contextualización de las referencias en esta sociedad.

La reproducción de este tipo de prácticas en la enseñanza de la economía, en un contexto como el colombiano, hace necesaria y pone en vigencia la discusión planteada en el ambiente académico de la economía en el mundo. La discusión del carácter de cientificidad de la economía debe ser remplazada por el de la pertinencia de este conocimiento en un ambiente de diversidad, conflicto y complejidad.

## **Crítica a la enseñanza y método de la economía**

El año 2000 puede considerarse importante en la enseñanza actual de Economía, en mayo un grupo significativo de estudiantes de las más importantes escuelas de economía en Francia hace un llamado para que se discuta la enseñanza que se imparte en la ciencia económica.<sup>2</sup> Este llamado se concretó en un manifiesto que tienen como argumentación central tres puntos: 1) La economía se construye sobre mundos imaginarios alejados de las condiciones reales de la

---

<sup>2</sup> El manifiesto fue lanzado como carta abierta a fines de mayo de 2000 y a principios de julio de este mismo año más de 500 estudiantes de la licenciatura al doctorado, tanto de Francia como de otros países europeos, la habían firmado (Escuela Nacional Superior -de Ulm, Cachan y Fontenay-, la Escuela Nacional de Estadística y de Administración Económica, la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, las Universidades de Paris X-Nanterre, Paris I, Paris Tolbiac, Versailles Saint- Quentin, Orléans, Grenoble, Rennes, Clermond-Ferrand, Aix-Marseille, Besançon, Hamburg, Florence, Londres, Barcelona...). (De La Vega, 2000).

sociedad. 2) Hay un uso descontrolado de las matemáticas y 3) No existe un pluralismo en la enseñanza, siendo la escuela neoclásica el único referente.

Como parte final, los estudiantes hacen un llamado a los profesores de economía para que planteen su posición con relación a lo que denominan el “autismo de la economía”, pues es una disciplina que trabaja y plantea discusiones sobre sí misma, sin que logre injerencia o interacción con otras disciplinas o con la sociedad en general.

El manifiesto de los estudiantes encontró respuesta en docentes y economistas de prestigio en el ámbito intelectual de diferentes escuelas europeas y norteamericanas.<sup>3</sup> Un llamado de los docentes compartió la postura de los estudiantes e incluyó dos aspectos fundamentales en la discusión: 1) El carácter de científicidad de la economía y 2) La importancia que se asigna a los modelos en el desarrollo de la misma.

En cuanto a los dos primeros argumentos planteados por los estudiantes, los profesores enfatizaron cómo *la investigación y la enseñanza de la economía se reducen a un juego con variables dentro de modelos más o menos sofisticados, en detrimento de la calidad de la respuesta a las cuestiones planteadas por las mutaciones contemporáneas*. Si bien, esta otorga un papel central a la matemática, no significa mayor rigurosidad y precisión sobre los problemas reales.

---

<sup>3</sup> Entre los firmantes se encuentran personalidades como Michel Aglietta (Paris-X), Jacques Freyssinet (Director del IRES, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales), Michel Beaud (Paris-VII), Robert Boyer (Cepremap), Benjamín Coriat (Paris-XIII), Pierre Salama (Paris-XIII), Jacques Valier (Paris-X) y también personalidades como Michel Rainelli, Presidente del Comité Nacional de las Universidades, Liem Hoang Ngoc, iniciador del «Llamado de los economistas contra el pensamiento único» y Michel Vernières (Paris-I), autor de una «nota preliminar», solicitada por el Ministerio de la Educación Nacional sobre la enseñanza de la economía. En total ciento sesenta economistas con labores docentes en la enseñanza superior firmaron una carta en apoyo a la iniciativa de los estudiantes. (De La Vega, 2000).



La economía, como pretensión científica, debe recobrar el sentido de estar *orientada hacia la explicación de fenómenos “reales”* (De la Vega, 2000).

En cuanto al pluralismo en la enseñanza de la economía, se hace una relación de cómo la escuela neoclásica plantea la ficción de un agente representativo racional, que actúa en la noción de equilibrio en el mercado como la instancia principal -si no la única- de ajuste de los comportamientos, todos los elementos de esta referencia no son más que un análisis y enfoque de un paradigma. La posibilidad de hacer del principio de racionalidad un aspecto limitado permite entablar una relación más estrecha con la historia y las instituciones. Otro aspecto que se plantea es no reducir al mercado el comportamiento, pues éste va más allá y no se limita a equilibrios en precios y cantidades.

El manifiesto de los estudiantes no fue compartido de manera general por todos los docentes y economistas, un grupo significativo escribió y publicó un contra-llamado *“para preservar la científicidad de la ciencia económica”*.<sup>4</sup> Se reconoce la necesidad de discutir el proceder científico en economía, pero éste no puede reducirse a cuestionar el instrumental de las matemáticas o *atacar uno de los corpus centrales de nuestra disciplina, a saber las teorías llamadas “neoclásicas”*. Lo preocupante es llegar a quitar a la economía su carácter científico (De la Vega, 2000).

La evidencia de los manifiestos y comunicados es parte del debate, éstos tienen diferentes niveles de difusión y son

---

<sup>4</sup> El contrallamado fue firmado por Christian de Boissieu (Paris-I - Panthéon-Sorbonne), Jean-Jacques Rosa (IEP), Patrick Artus (Caisse des dépôts et consignations), Thierry Chauveau (Paris-I), Thierry Verdier (Delta), Georges Gallais-Hamonno (Orléans), Pierre-Philippe Combes (Ponts et Chaussées), Jean-Paul Betbèze (Paris-II - Assas), Claudia Sénik (Paris-IV), Louis Lévy-Garboua (Paris-I), Antoine d’Autume (Paris-I), Jean-Marc Daniel (ESCP), Didier Marteau (ESCP), Michel Didier (CNAM), Alain Sand-Zantman (Paris-XII). (De La Vega, 2000).

compartidos de manera total o parcial por quienes tenemos que ver con la economía y su enseñanza. El último episodio fue la petición que 600 estudiantes del Departamento de Economía de Harvard firmaron para solicitar un cambio radical que posibilite pensar críticamente la economía (Fontana, 2003). Este tipo de reflexiones no es reciente, acompaña desde su nacimiento el desarrollo teórico de la economía y especialmente es cuestionado o aprobado en la aplicación de políticas económicas en la sociedad.

Las anotaciones críticas al carácter científico de la economía y la posibilidad de realizar, a partir de ella, un análisis completo y acertado de la sociedad tuvo diferentes actores. Friedrich August Von Hayek —reconocido hoy como uno de los teóricos del libre mercado y el neoliberalismo—, con motivo de su distinción con el Nobel de Economía, reconoció que con el establecimiento de este premio la economía había recibido la dignidad y el prestigio de las ciencias físicas. De igual manera, Hayek anotó cómo muchas de las recomendaciones realizadas en el plano de la política económica generaron consecuencias sociales cuestionables:

Me parece que esta incapacidad de los economistas para guiar la política económica con mayor fortuna se liga estrechamente a su inclinación a imitar en la mayor medida posible los procedimientos de las ciencias físicas que han alcanzado éxitos tan brillantes, un intento que en nuestro campo puede conducir directamente al fracaso. Es este un enfoque que se ha descrito como la actitud “científica” y que en realidad, como lo definí hace cerca de treinta años, “es decididamente anticientífica en el verdadero sentido del término, ya que implica una aplicación mecánica y nada crítica de hábitos de pensamiento a campos distintos de aquellos en que tales hábitos se han formado”

[...] Esto me lleva a la cuestión fundamental. Al revés de lo que ocurre en las ciencias físicas, en la economía

y otras disciplinas que se ocupan esencialmente de fenómenos complejos, los aspectos de los hechos que deben explicarse, acerca de los cuales podemos obtener datos cuantitativos, son necesariamente limitados y pueden no incluir los más importantes. Mientras en las ciencias físicas se supone generalmente, quizá con razón, que todo factor importante que determina los hechos observados podrá ser directamente observable y medible, en el estudio de fenómenos tan complejos como el mercado, que depende de las acciones de muchos individuos, es muy improbable que puedan conocerse o medirse por completo todas las circunstancias que determinarán el resultado de un proceso... y mientras que en las ciencias físicas el investigador podrá medir lo que considera importante de acuerdo con una teoría previa, en las ciencias sociales se trata a menudo como importante lo que resulte ser accesible a la medición. Esto se lleva en ocasiones hasta el punto de que se exija que nuestras teorías se formulen en términos tales que se refieran sólo a magnitudes medibles (Hayek, 1978: 245-246).

Por otro lado, un exponente de una visión reflexiva sobre la científicidad y aplicación del conocimiento económico como Nicholas Georgescu Roegen, critica la excesiva importancia de la formalización matemática pues ésta deja de lado un requerimiento básico de la ciencia, como es que exista una conciencia clara de la relación que hay entre la realidad y los símbolos que se utilizan para representarla (De Pablo, 1993). Su crítica más contundente se centra en cómo la racionalidad de la economía ha llevado al deterioro del medio físico. La visión estática de los problemas económicos no posibilita presentar una eficiente explicación del problema ambiental. La dificultad en el conocimiento económico según Georgescu Roegen radica en la imposibilidad de superar el paradigma del equilibrio general. Mientras la física ha evolucionado del paradigma newtoniano -de equilibrio- al de la termodinámica, la economía sigue copiando el contexto del paradigma newtoniano.

Vale la pena mencionar en este aparte el pronunciamiento que en 1992 hizo la Asociación Europea por la Evolución de la Política Económica -EAEPE- al denunciar la existencia de un monopolio en el método y los paradigmas del quehacer de los economistas (Manifiesto, 1994).

La lista de reflexiones es amplia y merece un espacio que va más allá de las pretensiones de este ensayo. Lo que queda claro es la presencia de una crítica permanente al quehacer científico de la economía y a la reducción de su análisis a enfoques estrictamente matemáticos. Indagar sobre estos aspectos implicaría un mayor análisis en el desarrollo histórico del pensamiento económico, la reproducción de una visión única del carácter científico de la economía y la hegemonía del paradigma neoclásico en relación con enfoques alternativos.

### **Contexto histórico de la científicidad en economía**

El nacimiento de la economía como un cuerpo teórico independiente de otros saberes sociales, se ubica con la concreción del pensamiento liberal de Adam Smith (1723 - 1790). Todos los estudiosos de la historia económica parecen aceptar la idea que *La Riqueza de las Naciones* (1776) es por excelencia el primer libro de carácter científico en economía. Este incorpora un método capaz de dar cuenta de los problemas económicos de manera coherente, racional y acorde con un desarrollo científico. La obra de Smith tiene los antecedentes intelectuales en el mercantilismo y la fisiocracia, los cuales están estrechamente relacionados con el desarrollo de las ciencias físicas.

El mercantilismo, si bien no es considerado una escuela económica como tal, fue la expresión de una serie de fenómenos sociales de la época. En sus últimos exponentes se notó un esfuerzo por incorporar elementos del análisis de las ciencias físicas que nacían en el ambiente intelectual propio de la modernidad. Una vez reconocido que el universo

físico obedecía a ciertas leyes que podían ser descubiertas por medio de la experimentación y la observación, solo fue necesario preguntarse si esto mismo se aplicaba a la sociedad (Hahne, 1995).

Por su parte, la fisiocracia buscó en las leyes naturales la explicación de la economía. Una de estas leyes asemejaba el funcionamiento del aparato circulatorio con la distribución del producto dentro de las distintas clases sociales. Quesnay (1641-1774), médico de profesión, fue el más influyente de los pensadores fisiócratas, relacionó la ciencia física con la sociedad de una manera muy coherente para la época en términos argumentativos (Roll, 1996).

Con estos antecedentes y la influencia del pensamiento liberal que se respiraba entonces, Smith formuló un concepto de filosofía moral que regía el comportamiento humano y conducía a la sociedad a un estado de armonía general. A partir del espíritu individual se lograba el equilibrio social producto de la mano invisible. Los siguientes pensadores clásicos partieron de reconocer en el método de Smith -la abstracción desde el contexto social- una posibilidad de análisis riguroso, aún cuando llegaron a resultados contradictorios con los planteamientos del economista escocés, dieron cuerpo y sentido a problemas económicos como la distribución (David Ricardo)<sup>5</sup> o la población (Robert Malthus)<sup>6</sup>. La cercana presencia de Newton (1642-1727), cuya muerte sucedió solo 4 años después del nacimiento de Smith, indudablemente tendría influencia en todo el espíritu científico de la época. Esto hace suponer que el equilibrio y la armonía que se buscaba en la sociedad era producto del

---

<sup>5</sup> Para Ricardo el problema central de la economía es la distribución que se da dentro de las diferentes clases sociales, la cual responde a la contribución, al valor de mercancías que cada clase aporta.

<sup>6</sup> En las preocupaciones que expone Malthus está la idea de una crisis económica generada por la diferencia entre el poco crecimiento de los recursos en contradicción con el crecimiento acelerado y continuo de la población.

equilibrio que Newton descubría en la naturaleza y su posible dominio por la actividad humana (Hahne, 1995).

La ruptura que planteó Marx en el método de análisis social sigue la metodología del pensamiento clásico,<sup>7</sup> especialmente en lo referente a la teoría del valor, esbozada por Smith y fundamentada por Ricardo, pero contradice la idea de armonía en la sociedad, postulada por el pensamiento clásico. Marx mira las sociedades como relaciones fundadas en procesos económicos, que evolucionan por contradicciones de clase. El materialismo histórico concreta la dialéctica social para explicar el desarrollo de la humanidad fundamentado en el proceso económico. De la misma manera que Newton está presente en el desarrollo de Smith, en la concreción de Marx y Engels la figura de Darwin y su idea de evolución de las especies, es central.

Tanto el pensamiento clásico como el marxista lograron, a pesar de las influencias de las ciencias físicas, generar un método propio para las ciencias sociales, que si bien tiene validez en los contextos en los cuales se produce, no puede reproducirse de manera mecánica en América Latina, máxime cuando lleva implícito un sentido de sociedad y de mundo fundamentalmente eurocéntrico. Siguiendo un postulado de Ricardo sobre la escasez como fuente de valor y fundamentalmente a partir de los planteamientos de Bentham surge la escuela neoclásica o marginalista.<sup>8</sup> El énfasis en el consumo para explicar la racionalidad económica fue el argumento central, el cual se acompañó por una incorporación de instrumentos matemáticos y estadísticos de amplia difusión en los análisis de las ciencias físicas. Jevons (1835-1882),

---

<sup>7</sup> En la obra de Marx se sigue la línea del análisis social de la producción, la distribución y el consumo, que supone una mirada integral de la economía con la sociedad.

<sup>8</sup> Se denomina marginalismo por el énfasis que se hace al aporte decreciente que se obtiene en el consumo. Así, una unidad adicional de consumo significa una menor satisfacción, la cual solo se observa si se hace un análisis de unidad por unidad.

uno de los principales exponentes de la primera generación de la escuela neoclásica, planteó la necesidad que la economía formulara leyes generales que pudieran ser comparadas con las leyes de las ciencias físicas, las cuales se basan más o menos en las leyes de la mecánica *estática*. De igual manera afirmó que por tratarse de una ciencia que se ocupa de cantidades, su lenguaje tenía que ser, fundamentalmente, matemático (Roll, 1996).

Los posteriores análisis que desde esta escuela se hicieron al pensamiento económico retomaron la aplicación, más o menos elaborada, de postulados y desarrollos sustentados en generalizaciones matematizables y llevados a modelos de equilibrio mecánico, siendo el más influyente el planteado por Leon Walras. Su modelo de “*Equilibrio general*”, luego de 150 años, sigue siendo un referente para gran parte de los análisis económicos actuales.

Las críticas al análisis neoclásico tuvieron como elementos centrales la crisis que se evidenciaba en el contexto social del capitalismo. Una de las críticas más sobresaliente fue la realizada por el institucionalismo norteamericano. Thorstein Veblen, uno de sus representantes, proponía cambiar el paradigma que guiaba la economía y llevarlo de la física a la biología evolucionista. La economía debía contar, entonces, con apoyo de tipo histórico, sociológico y antropológico para entender el complejo mundo de la sociedad y la economía misma (Hahne, 1995).

La apretada síntesis expuesta permite ver que desde el núcleo general la economía, como otras ciencias sociales, estuvo ligada al desarrollo de las ciencias físicas y trató de aplicar las metodologías que éstas propusieron. Sin que exista un consenso sobre el objeto de análisis, es fundamental ver que las aproximaciones que la economía realizó a su objeto de estudio divergen y se contradicen en muchos aspectos, esto le da riqueza a la construcción de su quehacer científico. La búsqueda de un consenso alrededor de una postura específica,

va en detrimento del posible avance que tenga la economía en el análisis de la sociedad.

## **Reproducción de una visión única del carácter científico de la economía**

La manera como se difunde una visión homogénea de la economía, desde la postura neoclásica, parte de los textos con los cuales se enseña economía en cualquier país del mundo. La mayoría de éstos son grandes compilaciones de reconocidos economistas del ambiente intelectual norteamericano. La definición de la economía en uno de estos textos permite ilustrar nuestros planteamientos:

“Hoy, los economistas están de acuerdo en una definición general parecida a la siguiente:

La economía es la manera en que los individuos y la sociedad deciden emplear los recursos escasos que podrían tener usos alternativos para producir diversos bienes y distribuirlos para su consumo, presente o futuro, entre las diferentes personas o grupos de la sociedad” (Samuelson y Nardhaus, 1988: 4).

La lectura del anterior párrafo nos conduce a la idea de un consenso en el objeto de estudio de la economía: el uso de recursos escasos para fines diversos, bajo una racionalidad de optimización y maximización del beneficio. La revisión de otros textos de fundamentos de economía, introducción a la economía, economía general, macroeconomía o microeconomía, con modificaciones más o menos aproximadas, permitirá sostener este planteamiento.

La definición de economía presente en los manuales está relacionada con la que propuso Lionel Robbins (1944) en su “*Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*”, publicado en 1932. Este ensayo pretendió recoger los diferentes conceptos que en torno al objeto de



la economía se exponían en el ambiente intelectual de los economistas ingleses, además de unificar un concepto que fuese universal para el análisis económico. Luego de hacer una valoración crítica de las diferentes interpretaciones sobre el objeto de la economía, Robbins propone el siguiente concepto: “*La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación*” (Robbins, 1944: 15). El argumento que se expone para universalizar este concepto se halla en la posibilidad de aplicarlo a todos los ámbitos de interés de los economistas. En este nuevo concepto tendría cabida la economía política, la economía centralizada y los desarrollos teóricos de clásicos y neoclásicos.

La argumentación parte de ejemplos donde el actor principal es un individuo solo y aislado de cualquier contexto social. En un caso particular y para explicar las actividades económicas y no económicas usa el siguiente ejemplo. «*Robinson Crusoe busca su bienestar material o “económico” si cultiva patatas; sus actividades tienen un carácter no-económico si charla con el loro*». Igual sucede cuando define lo que es un bien económico: “*El maná que llovió del cielo puede haber sido escaso; pero no fue una actividad con un aspecto económico si fue imposible aplazar su uso o cambiarlo por otra cosa*” (Robbins, 1944: 11).

La argumentación que presenta Robbins refleja una idea propia del análisis económico de una época en que el pensamiento neoclásico es el único referente para la economía capitalista. Resalta el individualismo como enfoque esencial del hombre para la economía y supone unas condiciones de mercado y sociedad autorreguladas (Polanyi, 1995).

La reproducción acrítica del concepto de Robbins impide valorar otras posturas diferentes e integrar la economía a un análisis que vaya más allá de los recursos. Aunque hace posible un modelo matemático que busque la maximización, no significa el entendimiento de la complejidad social.

## **La hegemonía del paradigma neoclásico**

Los postulados centrales planteados desde la escuela neoclásica trasladan conceptos y formulaciones de las llamadas ciencias exactas a la explicación de los comportamientos de la sociedad. El instrumental que utiliza esta versión de la economía copió fundamentos matemáticos que daban un aparente grado de certeza y objetividad al análisis económico, pero que lo reducen a un campo específico de relación hombre-recursos donde predomina el equilibrio.<sup>9</sup>

El concepto central de equilibrio es planteado por Leon Walras, quien parte de reconocer que existe una interdependencia entre consumidores y productores, los cuales se ponen de acuerdo en un precio que se considera de equilibrio. Existe, en términos generales, un número de ecuaciones para las mercancías y para los diferentes precios que se iguala en un punto, esto explica el equilibrio. La idea que los individuos utilizan racionalmente un “ingreso” que poseen y a partir de éste logran satisfacer sus necesidades en la búsqueda de maximizar este ingreso, genera la posibilidad de formular ecuaciones y matematizaciones en torno al comportamiento humano. Para Walras la racionalidad humana es única y universal, ésta puede lograr equilibrios parciales para todos los individuos que conducen a un equilibrio general de la sociedad.

La actualidad del enfoque neoclásico y su resistencia a ser superado radica en la capacidad de adaptación y asimilación de las críticas realizadas al mismo (Cataño, 2001). Cuando se criticó que se centraba en el consumo, Marshall aportó un enfoque desde el equilibrio para la producción. Ante la discusión de la imposibilidad de que existiera un equilibrio

---

<sup>9</sup> Este concepto de la ciencia se asemeja a la maquinaria del reloj, donde todo encaja de manera perfecta e interactúa para el funcionamiento del instrumento que mide exactamente el transcurrir del tiempo. De igual manera como funciona el reloj, funcionan la naturaleza y la sociedad con leyes inmutables.

general en la sociedad, Arrow formuló un teorema que posibilitaba la existencia de equilibrios parciales de tipo temporal. De igual manera, cuando se cuestionó la no pertinencia del paradigma neoclásico, con análisis históricos se propuso la Cliometría como respuesta.

Uno de los últimos cuestionamientos planteó la poca aplicabilidad social del análisis neoclásico, ante lo cual se hicieron los aportes de lo que se conoce como capital social y neoinstitucionalismo. En ese mismo orden, la discusión de la racionalidad universal y única de los neoclásicos fue respondida con el análisis de teoría de juegos, donde son factibles de incorporar al análisis matemático las asimetrías de información y los comportamientos estratégicos, sin variar las racionalidades planteadas por los neoclásicos.

El carácter dinámico de la ciencia ha generado en muchos campos del conocimiento una transformación que cuestiona la existencia del orden y el equilibrio para dar paso a un planteamiento donde está presente el caos. La emergencia que tiene el paradigma de la complejidad en la producción científica actual plantea una repercusión para la economía, pues demanda ampliar el análisis y el instrumental con el cual se han abordado hasta ahora los problemas de la economía. Esta exigencia de la ciencia permite rescatar el sentido de la economía como una ciencia social, que requiere y exige la interdisciplinariedad y el acercamiento a otras formas de conocimiento.

## **La discusión de la enseñanza en economía y su pertinencia en el contexto de América Latina**

América Latina vive transformaciones económicas de orden mundial, producto de una serie de modificaciones en la organización económica. Las estructuras económicas de los países de la región, altamente influenciada por las contingencias externas, adoptan instituciones, formulan

proyectos y definen estrategias hacia las nuevas condiciones de la economía mundial. Así mismo, plantean políticas conducentes a estabilizar el déficit fiscal, controlar la inflación y reducir el tamaño del Estado. Estas políticas, argumentadas desde una necesidad técnica, son demostradas y repetidas hasta la saciedad por economistas adscritos a las instituciones oficiales.

Nunca antes existieron tantas explicaciones y modelos para el funcionamiento de la economía, pero sus argumentos no se compadecen con el aumento de la desigualdad, la pobreza, el desempleo y el deterioro del medio ambiente. La relevancia de mostrar la economía como una ciencia exacta y fundamentada en la matemática como lo propone el paradigma neoclásico, implica despojarla de la posibilidad de interactuar con otras ciencias sociales y de plano abandonar el estudio de la economía política, donde el funcionamiento de la sociedad se explica desde la interacción con la estructura económica en sus dimensiones política, social y cultural. Hoy día se requiere que la economía responda coherentemente a las necesidades de millones de latinoamericanos, solo de esta manera se evitará seguir el camino que describe Max Neef, según el cual:

Vivimos y trabajamos modelos de sociedad que desconocen la complejidad creciente de la sociedad real en que estamos inmersos. De allí que observamos el quehacer febril y obsesionado de los tecnócratas que diseñan soluciones antes de haber identificado el ámbito real de los problemas. La justificación de los modelos la buscamos en los modelos mismos, de manera que cuando las soluciones fracasan, no es por fallas del modelo, sino por trampas que hace la realidad (Max Neff, *et al.* 1986: 18).

Después de más de medio siglo de la presencia de economistas de profesión en Colombia, éstos se han convertido en un referente obligatorio de consulta en decisiones de orden local, regional y nacional, para la formulación de proyectos

de comunidades, realización de estudios socioeconómicos y de mercado en el contexto microeconómico, dirección de empresas públicas y privadas, planeación en todos los niveles y formulación de modelos econométricos nacionales. Es aquí donde se hace fundamental el análisis de la sociedad como una totalidad, como un contexto en el cual se deben interpretar sus expresiones sociales, culturales y políticas. Solo así se podrá llegar a un entendimiento de la realidad actual en su dimensión económica, para poder abocar preguntas, modelos y proyectos que sean realmente válidos para mejorar las condiciones actuales. La validez de los modelos conceptuales, econométricos y de las estadísticas aplicadas en los mismos no simplemente debe obedecer a los manuales de texto, que en muchas ocasiones reproducen contextos ajenos a nuestro entorno, sino responder a las condiciones reales de nuestro medio. Desde esta perspectiva se puede entrever la necesidad de incorporar a este debate nuevos elementos en torno a la formación del economista en nuestras universidades.

Un texto sobre las dificultades que rodean la formación de economistas en el tercer mundo, realizado por Celso Furtado, nos propone la siguiente lectura:

El joven aplicado e inteligente que sigue con criterio su curso de economía habrá conseguido un razonable conocimiento de las múltiples dependencias de esta mansión señorial cual es la teoría de los precios. Estará en condiciones de trazar caprichosas familias de curvas de indiferencia y de discutir sobre la teoría del comportamiento del consumidor y del equilibrio de la empresa a distintos niveles de complejidad. Habrá dado muchas vueltas en torno a las teorías monetarias y habrá realizado muchos esfuerzos para descubrir las líneas de parentesco entre estas teorías y el cuerpo central de las teorías económicas. Conocerá muchas doctrinas sobre el ciclo económico, aunque en lo más íntimo esté convencido de que todas dicen más o menos lo mismo, o no dicen nada. Habrá construido algunos esquemas abstractos para determinar el

punto de equilibrio de las balanzas de pagos. Habrá avanzado por los caminos imprevistos del modelo keynesiano y tal vez sepa combinar con elegancia el multiplicador y el acelerador. Finalmente, habrá leído, de forma asistemática, muchas cosas sobre “desarrollo económico”, aunque no habrá encontrado la conexión clara de estas lecturas con las buenas teorías aprendidas en los manuales.

Al enfrentarse con el mundo real, este economista se siente, con gran sorpresa por su parte, extremadamente frustrado. Si va a trabajar en una empresa privada, se dará cuenta de que el análisis marginal está desprovisto de cualquier alcance práctico... (...). La desorientación será mucho mayor aún, no obstante, si el economista es llamado a trabajar en el sector público. En este caso se dará cuenta, en poco tiempo, que aunque todo lo que aprendió no es totalmente inútil, dejó de aprender casi todo lo que es realmente útil (Furtado, 1985: 247-248).

Se puede ver en el planteamiento de Furtado su claro desacuerdo con gran parte del postulado neoclásico. Su reflexión nos conduce a la siguiente pregunta: ¿Qué debe saber un economista?

Más allá del aprendizaje de modelos y teorías, la principal característica para un economista debe ser su capacidad de abstracción. Para esto es fundamental motivar y fomentar en el estudiante una capacidad de observación que rompa con la lectura descriptiva y superficial de los fenómenos económicos, de manera que pueda construir una abstracción de la realidad lo más acertada posible y plantear soluciones a la problemática social. Allí tiene razón la participación activa del proceso de formación.

La idea de formar un espíritu científico en el economista, a la manera de Bachelard (1983), permitirá que aquel no vea la economía como algo acabado, construido, como una verdad,

sino como una ciencia en continua transformación donde son posibles múltiples explicaciones,<sup>10</sup> dada la interacción permanente realidad-abstracción-realidad, que pone en juego y polemiza el conocimiento mismo.

## **La formación de economistas para un nuevo sentido del conocimiento, la sociedad y el hombre**

El desarrollo de una educación para economistas que supere la rigidez y estructura conceptual actual y responda además a la realidad latinoamericana, requiere una reflexión constante y escenarios de difusión que permitan oxigenar el discurso y buscar alternativas.

Se retoma aquí el documento “*Ideas Fuerza sobre la Economía*”, realizado por el profesor Enrique Peña (2003), en el que se propone tomar como referencia los siguientes puntos:

- La economía es un campo de conocimientos, con rasgos de científicidad, sobre una dimensión específica de las sociedades. Este carácter parcial dentro de lo social la obliga, en tanto disciplina, a establecer nexos estrechos con las restantes dimensiones de la sociedad.
- El conflicto, que no es sinónimo de violencia, es inherente a todas las sociedades y, por ello, la economía debe considerarlo dentro de sus teorías y de sus análisis.
- El objeto central de análisis de la dimensión económica de las sociedades es el proceso de reproducción-transformación material de las mismas.
- Por su naturaleza, el conocimiento económico es impreciso, en la medida en que su objeto de estudio alude a un sistema

---

<sup>10</sup> Como lo plantea Bachelard, el conocimiento se constituye como una serie de errores corregidos y no desde esquemas acabados. La apropiación de este planteamiento pareciera ser la gran dificultad actual de la ciencia económica.

de alta complejidad “organizada”; es decir, donde inciden los poderes, las ideologías y los intereses.

- Dentro del objeto de estudio de la economía son tan importantes la producción material y la distribución del ingreso como la asignación de recursos, lo cual equivale a decir que tanto las teorías del valor y de los precios como los principios de equidad y de eficiencia tienen que estar presentes dentro de la disciplina.
- El mercado no puede verse como un mecanismo asignador de recursos, sino como una compleja institución social en la cual se expresan, a través de los actores sociales, las teorías del valor y de los precios.
- Los actores sociales actúan de conformidad con patrones culturalmente establecidos y no de conformidad con ninguna racionalidad axiomatizable a priori.
- El desequilibrio y no el equilibrio es el estado normal de las economías capitalistas del mundo. La teoría económica debe liberarse de prejuicios analíticos en relación con el concepto de desequilibrio, más afín al de complejidad que el de equilibrio.
- La capacidad de predecir en economía es limitada por la casi total ausencia de auténticas leyes económicas, de manera que no es en el campo de las probabilidades, sino en el de las posibilidades y de los escenarios donde debe enfatizarse en la formación dentro de la disciplina.
- Los métodos cuantitativos en economía deben ser instrumentos para el trabajo en algunas áreas de la profesión, pero no el lenguaje ni la esencia de la disciplina; por lo cual no puede confundirse el avance en la capacidad de formalizar la disciplina con el avance teórico de fondo.
- El trabajo teórico hipotético-deductivo es la base del avance de la economía en tanto disciplina y no las generalizaciones empíricas, viciadas desde sus fundamentos por el problema epistemológico de la inducción.



- La importancia del trabajo teórico en economía se ve reflejada directamente en el campo de las políticas económicas, porque es a través de ellas y de sus efectos como puede analizarse la responsabilidad social de la economía en tanto disciplina. Por ello, es artificial la distinción entre economía positiva y economía normativa.
- El desarrollo alude a la totalidad social, mientras que el crecimiento hace lo propio solo con la reproducción-transformación material de la sociedad; de manera que desarrollo social y crecimiento económico son distintos así estén estrechamente relacionados.

Construir alrededor de estas líneas de análisis y su profundización es de especial relevancia en contextos como el latinoamericano y el colombiano, donde se tiene una amplia diversidad cultural y social. Se requiere avanzar en la explicación de las relaciones complejas de la sociedad, entendiendo la economía como un campo abierto y en interacción con otras dimensiones de la vida social. La argumentación del saber económico debe encaminarnos a comprender mejor el mundo, incidir en la dimensión política para la superación de las injusticias y apreciar más ampliamente la sociedad que nos rodea.

## **Pensar abiertamente el saber económico**

Cuando se mira el estado actual de las llamadas ciencias humanas y sociales, éstas tienen una doble encrucijada. Por un lado está la crisis de los supuestos que pregonaron durante su estructuración, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX se pensaron como la búsqueda de la verdad en procura de construir sociedades más igualitarias, solidarias y humanas. El derrumbe de las certezas, el cuestionamiento a un humanismo excluyente, justificador del genocidio nazi, el exterminio estalinista y el colonialismo son una herencia costosa para las ciencias sociales en su versión eurocéntrica. De igual manera, pesan sobre estas disciplinas las consecuencias de una verdad que idealiza el progreso y el bienestar para las mayorías, pero que en la práctica excluye, margina y explota. La crisis aún no logra ser resuelta de manera acertada por los defensores de la concepción convencional de las ciencias sociales. Por otra parte, está el poco y casi nulo interés de las nuevas generaciones por estudiar humanidades y ciencias sociales. El pragmatismo con que se construye la sociedad y los valores de pensar la formación única y exclusivamente en espacios laborales o de generación de ingresos, han profundizado un desinterés por estas áreas. El Estado y sus políticas de calidad, las familias y hasta los jóvenes han caído en una reducción de la educación a espacios de vínculo laboral.

Al pensar en la reestructuración de las ciencias sociales, la Comisión Gulbenkian, encabezada por Wallerstein (1996),<sup>1</sup> planteó la necesidad de ampliar los espacios disciplinares rígidos que han existido desde el siglo XIX y avanzar hacia el tratamiento colectivo, desde varias miradas, a problemas fundamentales de la sociedad contemporánea. Más que continuar la fragmentación de saberes desde campos de concentración del conocimiento, se debe hacer un balance de los alcances y las limitaciones de esa división de saberes y disciplinas. Este balance resulta muy pertinente para una disciplina como la economía.

Quisiera postular una serie de puntos críticos para construir un saber económico abierto y una enseñanza más amplia de la disciplina.

Como entrada y primer punto, sugiero pensar que el saber construido en las ciencias sociales, especialmente en la economía, es coherente con los cambios experimentados en la trayectoria del moderno sistema mundo capitalista (Wallerstein, 2005). La economía, como una disciplina con reconocimiento en el mundo de las universidades, es heredera de la consolidación del capitalismo industrial en Europa. El contexto de la economía clásica fue central en este reconocimiento, surgió en oposición a un conocimiento empírico de reflexiones sobre el comercio exterior, que los nacientes Estados nación hicieron sobre su hacienda pública en los inicios del sistema mundo en el siglo XVI. Estos esfuerzos han sido referenciados en los libros de historia del pensamiento como mercantilistas (Roll, 1996). Partiendo de este planteamiento no es posible analizar el saber construido en economía aislado de las lógicas del sistema mundo capitalista. De allí que el estudio de la historia económica debe ir a la par del estudio del saber y su consecuente aplicación en

---

<sup>1</sup> La Comisión Gulbenkian reunió a diez sobresalientes investigadores para pensar el horizonte de trabajo a seguir en las ciencias sociales a finales del milenio y comienzo del nuevo siglo.

políticas y sistemas de administración del trabajo y dominio de la naturaleza.

La transformación ocurrida en el saber económico a finales del siglo XIX e inicios del XX fue un punto de inflexión muy particular para esta trayectoria, durante ese periodo se reemplazó la economía política por la economía científica. Los economistas clásicos Smith, Marx, Ricardo y Malthus, entre otros, analizaban la consolidación del capitalismo en Europa y los problemas que de él se desprendían en el contexto de una organización social y política donde se arraigó el Estado nación moderno (Wallerstein, 1996). Este proceso dio paso a una nueva economía donde el centro de interés fue el mercado, la empresa y la racionalidad que los guiaba. Se avanzó hacia un saber económico con el planteamiento central reducido a un mercado autorregulado (Polanyi, 1995). La economía centró la atención en el mercado como una naturalización de las relaciones capitalistas, a la par que se daba una arremetida contra las posturas políticas de oposición al capitalismo. Las ideas fascistas en Europa tuvieron como centro un ataque inicial a las ideas socialistas, el control de las clases peligrosas, que ponían en cuestión la estabilidad del sistema, era una forma necesaria y fundamental para la transformación que vivía el sistema mundo capitalista. La naturalización planteada para la economía permitió postular su saber con el estatus de científico y por tanto alejado de cualquier vínculo ideológico.

El segundo punto, es ver que las ciencias sociales construidas en la trayectoria del moderno sistema mundo capitalista plantean y generan formas de conocimiento que justifican y refuerzan un pensamiento eurocéntrico (Lander, 2000). Existe una colonialidad del saber que se expresa de manera reiterativa en las ciencias sociales, éstas se proyectan como sentido de vida y forma de explicación de la sociedad con la pretensión de universalidad temporal y espacial. Este proceso es muy particular en la teoría económica hegemónica, que busca construir su diferenciación con las demás ciencias

sociales bajo el estatuto de cientificidad y por tanto desarrolla procedimientos que terminan desconociendo el contexto de las mismas relaciones económicas.

El eurocentrismo de la economía se refleja en una variada gama de formas, en la historia del pensamiento económico se excluyen pensadores teóricos o aportes por su lugar de enunciación. Es muy raro encontrar en la historia del pensamiento a Michael Kalecky (1984), un economista polaco que publica de manera anticipada a Keynes una teoría sobre la crisis económica del capitalismo, indudablemente el idioma y su origen fueron centrales en la poca difusión de su obra o en que su trabajo no sea estudiado hoy. Otro caso similar está en Raúl Prebisch (1981), el aporte de este autor latinoamericano es fundamental en la explicación de los actuales procesos de globalización, pero no se encuentra su referencia en los libros de texto. Esto para mencionar solo dos de los innumerables casos que se presentan en historia económica.

Este desconocimiento sistemático de conocimientos no eurocéntricos, ha llevado a que los economistas latinoamericanos de las últimas generaciones pasen por alto el enriquecedor proceso de trabajo histórico y social desarrollado en América Latina durante el siglo XX, donde los temas de la dependencia, el desarrollo y la modernización fueron el inicio de un esfuerzo por entender la realidad del continente desde la experiencia propia. Este esfuerzo se ve truncado y parece haber sido desterrado de las ciencias sociales y especialmente de la economía. A la vez que avanzó la formación de economistas con nivel doctoral en Economía, durante la década de los 90, se fue dando un paulatino abandono de la temática y se remplazó por una transposición acrítica de las preocupaciones del mundo desarrollado a los contextos de América Latina.

El tercer punto se puede plantear de la siguiente manera: La construcción de múltiples alternativas socioeconómicas surge de las prácticas desarrolladas por organizaciones sociales a

espaldas del saber producido en el mundo de la academia (Santos, 2006). Las implicaciones de esta emergencia resaltan la evidencia de un conocimiento cada vez más aislado de las posibilidades de transformación de la realidad en que vive la gran mayoría de personas. El saber académico se ha vuelto más una justificación del estado actual de la situación que un constructor de posibilidades liberadoras. Aunque la contradicción abarca a gran parte de las ciencias sociales, es indudable que en el saber económico es más protuberante esta desconexión. El estancamiento en el pensamiento crítico proviene del éxito mismo que se presentó en el modelo teórico hegemónico de enseñanza, el cual adoptó las críticas sin transformar de raíz sus concepciones (Cataño, 2001). Pero se debe, de igual manera, al ataque del Estado benefactor keynesiano en los Estados del centro, allí el empoderamiento de las concepciones de mercado abierto como verdad no discutida se soporta en el triunfo académico del ideal monetarista, con el trasfondo de una ideología conservadora, encarnada por vendedores de prosperidad que han jugado un papel en la educación y la política económica cerrando filas alrededor del establecimiento (Krugman, 1994). En el caso de Latinoamérica la difusión de la ideología neoliberal inició con gobiernos de dictadura militar, Chile y Argentina, y luego se extendió por el continente desde las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI), este legado neoliberal influyó múltiples políticas de Estado, pero también introdujo una manera reducida de pensar los problemas económicos fundamentados únicamente en la eficiencia de los mercados, es indudable que estos planteamientos terminaron reflejándose en el marco de los planes de estudio y las diferentes formas de enseñanza en economía.

De otra parte, se hace claro que quienes han quedado marginados del modelo, un número creciente y amplio de sectores en distintos lugares del mundo, se ingenian la existencia sin la presencia de modelos o formas acabadas de elaboración conceptual. Estos sectores invisibles demuestran ser conocedores del mundo, entienden la internacionalización

económica, la viven desde su marginalidad, bien como migrantes en los países de mayor desarrollo capitalista, como trabajadores de maquilas y agroindustrias de alguna multinacional que ha llegado a sus territorio o simplemente como vendedores de mercancías importadas —por lo general de manera ilegal— en las calles atiborradas de la periferia. Algunos han construido formas de restablecer las relaciones económicas desde principios para recobrar la autonomía de su destino, un ejemplo son los clubes de trueque en distintos lugares del mundo, las empresas recuperadas, las granjas autogestionarias, entre muchas otras experiencias. Otros recurren a rescatar y pervivir desde sus experiencias de vida cotidiana, sin olvidar los principios básicos aprendidos comunitariamente, la solidaridad, la reciprocidad y el vivir comunitario, que en muchos casos chocan con las lógicas de racionalidad, individualidad y maximización diseñadas desde los reducidos procesos de análisis económicos.

Se debe destacar la enorme contribución de la crítica capitalista planteada por Marx, reconociendo el lugar y el momento de su enunciación, para decir, que el capitalismo de hoy debe ser vislumbrado en su proceso histórico y las implicaciones que el mismo entraña deben ver América Latina como un proceso histórico singular, que reclama ser entendido como potencialidad capaz de mostrar caminos, muchos no siempre comprendidos o compartidos por quienes se reclaman herederos de Marx. Para redondear las ideas se tendría que afirmar que ante la realidad de hoy Marx es necesario, pero no suficiente al valorar las posibilidades de liberación.

Un cuarto punto alude a la necesidad de ampliar y ajustar las metodologías de trabajo y argumentación presentes en la economía, estos aspectos centrales en lo que se enseña y practica deben dar cuenta más del mundo real que del mundo imaginario de los modelos. Se requiere recobrar el interés por lo fundamental (Santos, 1998); es decir, una comprensión lo más cercana posible del mundo que habitamos y no el culto fetiche de los modelos que hemos

construido (Max Neef, *et al*, 1986). La invitación a pensar desde la complejidad demanda un saber económico que aprenda el mundo desde distintas metodologías, que se alimente del quehacer de otras disciplinas e incluso de los saberes y prácticas construidos en el mundo cotidiano de las comunidades. Este reto no implica el abandono del saber matemático o instrumental que ha acompañado a la economía, sino la ampliación de las referencias.

Mientras la economía siga construyendo un único método de reflexión y trabajo desde los modelos explicativos cuantitativos, con esquemas centrados en la econometría, la posibilidad de aproximarse a la comprensión compleja de la sociedad será limitada. La construcción de referentes más amplios desde métodos cualitativos permite que la economía enriquezca el análisis para problemas reales y personas reales. La etnografía, la observación participante, la investigación acción participación, entre otras, serán métodos de trabajo que pueden revertir la construcción de modelos idealizados y permitir ver el mundo complejo de la sociedad real.

Un quinto punto refiere la necesidad que enfrenta la economía de comunicar más ampliamente su saber y sus conceptos, no solo de quienes de una u otra manera estamos en el lado crítico del modelo hegemónico, sino desde las múltiples aplicaciones del saber en la empresa, el sector público y en la existencia misma del día a día de las personas. El reto del economista por comunicar es vital en el mundo contemporáneo, una más amplia posibilidad de tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad debe servir de instrumento para compartir el saber, para difundir los hallazgos, los planteamientos teóricos y los conceptos importantes en la comprensión del mundo social y la dimensión económica dentro de éste. Si las abstracciones matemáticas se postulan como el mejor medio para argumentar y dar a conocer nuestras ideas, se debe hacer una propuesta por una comunicación que no piense única y exclusivamente en los economistas, una búsqueda para hablar más allá de los círculos cerrados de los



iniciados en la disciplina y proyectarse diálogos y difusión con otras disciplinas y con el público en general.

Postular estos puntos para la enseñanza de una economía más abierta es una opción por el trabajo, debe reflejarse en propuestas específicas, en contenido dentro de la enseñanza, en investigaciones y en proyectos de tesis, a su vez que requiere cruzarse con problemas planteados desde las opciones de análisis propias de la realidad latinoamericana. Al respecto, hay un reto por tratar los temas de la economía social y solidaria, el desarrollo, sus prácticas y desafíos, el poder y el medio ambiente.

La economía social y solidaria, aún sin una amplia audiencia dentro del círculo académico ortodoxo, en el mundo y en América Latina ha planteado lecturas de las realidades sociales, para ampliar las miradas más allá de los mercados, el trabajo remunerado y la racionalidad neoclásica. Desde la antropología económica y con una mirada sociológica de las consecuencias que ocasiona el capitalismo en las condiciones de vida, se plantean formas diferentes de leer este sistema y sus alcances. Existe un número creciente de esfuerzos en este sentido, dentro de los cuales se pueden mencionar: el trabajo desarrollado por José Luis Coraggio (2003) en relación con la economía del trabajo; las economías del cuidado, que desde una perspectiva de género visibilizan el papel del trabajo no remunerado en la reproducción de las condiciones que permiten el funcionamiento del capitalismo; las economías populares que funciona más en ámbitos de la sobrevivencia, pero son una potencialidad para las lógicas contra-hegemónicas; al igual que el aporte de Luis Razeto (1996) sobre la economía de solidaridad y su aplicación en la resolución de las condiciones de vida digna.

Sin bien, no se puede ubicar una escuela específica, existe una reflexión amplia en el tema del desarrollo. Luego de más de 50 años de su planteamiento teórico, el mundo sigue siendo un lugar donde la desigualdad y la pobreza son más amplias

cada día, de allí que si el desarrollo fue la promesa para superar estos problemas esta promesa sigue sin cumplirse. En este sentido han surgido propuestas de lectura que apuntan a cuestionar o resolver parte de los inconvenientes, entre ellas se pueden destacar: *La concepción sobre desarrollo, libertad y las capacidades* de Amartya Sen (2000); *el concepto de Desarrollo a Escala Humana* (Max Neff, et al. 1986), que retoma la discusión sobre las necesidades humanas y su papel en la sociedad; *las teorías del decrecimiento*, que cuestionan el crecimiento continuo como fin de la sociedad y las implicaciones sobre la sociedad y el medio ambiente que esta premisa trae consigo y *las ideas del buen vivir*, en donde se formula como eje central la defensa de la vida en todas sus expresiones y éste como el principio básico para la actuación social. No obstante, esta enumeración es corta en términos de las reflexiones que ha suscitado el tema en muchos académicos y comunidades, es evidente que la disciplina económica está llamada a dialogar e interactuar con estas preguntas y reflexiones que se hacen sobre uno de los temas cruciales en su planteamiento teórico.

De igual manera se hace necesaria la incorporación en la teoría económica de una reflexión sobre poder. Cualquier argumento económico queda corto cuando se desconoce la existencia de estructuras sociales en las que el poder actúa y cómo éste tiene una incidencia en los problemas económicos contemporáneos. Este planteamiento es válido tanto en el plano de las organizaciones empresariales, las decisiones de los agentes, las estructuras del Estado, como también en las dinámicas de comercio internacional y la globalización. Un esfuerzo está en la nueva economía política o en renovar las discusiones desde concepciones de economía política que habían sido relegadas en las últimas décadas.

Por otra parte, el continuo avance del capitalismo como un sistema social ha llevado a que éste se confronte con realidades culturales diversas, sin que ello haya sido claramente incorporado a la reflexión económica, por esta razón se hace

necesario pensar si se demanda una ampliación de los procesos de análisis para involucrar los temas de la diversidad cultural en las decisiones económicas.

Un aspecto final a tomar en cuenta, pero no por eso menos importante, está en la búsqueda de incluir la naturaleza en la reflexión económica. Si bien, una primera aproximación se dio desde la economía ambiental, es evidente que sus premisas siguen siendo pocas ante las implicaciones del deterioro ambiental en el mundo.

Estos aspectos son una invitación para incluir nuevas preguntas de la disciplina económica, las cuales deben ser el producto de la continua reflexión sobre la historia del pensamiento económico y la interacción con otras disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología, la administración de empresas, la geografía y la historia, entre otras.

## **Lectura de Economía Política Diaspórica: una mirada de “Viernes” en Robinson Crusoe**

La presente reflexión tiene el interés de introducir una perspectiva de economía política que sirva de herramienta para entender el mundo en que vivimos y motive caminos para su transformación. Esta idea inicia con un cuestionamiento a las lecturas convencionales que hace la economía hegemónica sobre la sociedad, es éste un punto central, pues indica una manera particular de comprender el mundo y su composición. La forma de hacer reflexiones en la versión más ortodoxa del saber económico es parte de una economía política que oculta y subvalora perspectivas históricas, sociológicas y antropológicas del mundo.<sup>1</sup> Si se quiere señalar, ésta es una economía política con una clara perspectiva geopolítica, que habla desde un lugar epistémico y político.

---

<sup>1</sup> Si bien, para la gran mayoría se indica por economía ortodoxa al saber de la llamada escuela neoclásica, el panorama es más amplio, pues cobija una gran cantidad de escuelas, grupos de pensamiento o núcleos de investigación que creen firmemente en el proceder nomotético de la economía. Es decir, en la posibilidad de establecer leyes universales invariables, sin importar contextos históricos o geográficos de las sociedades.

El nacimiento de la economía política se asocia fundamentalmente con el pensamiento económico clásico, las reflexiones de Smith, Ricardo, Maltus y Marx estudiaron la conexión de la producción, la distribución y las políticas del Estado-nación de manera conjunta. En este pensamiento la economía era una parte del entramado social en el que era evidente que el poder, la política y el bienestar de la población estaban estrechamente relacionados y se afectaban recíprocamente, por tanto eran objeto de la reflexión económica. El triunfo del imperialismo británico, la consolidación de su poder en el mundo Atlántico y el avance de un saber científico establecieron el centro de interés en una suerte de conocimiento con pretensión de ciencia que abandonó esta mirada de economía política. Con la victoria de la idea neoclásica se difundió una visión del saber que naturalizó las relaciones sociales del mercado en una perspectiva eurocéntrica, fue evidente que esta escuela de pensamiento se difundió de manera rápida en los centros de enseñanza de Europa y Estados Unidos, influenciando desde allí la metodología, los problemas y los elementos centrales de un aparato teórico que pregona el mercado auto regulado (Polanyi, 1995). Se plantea desde esta concepción que la economía puede ser una esfera de actuación y reflexión que no implica un contexto político, social y/o cultural.

Hacer hoy una valoración de la economía política requiere, por un lado, pensarla en el proceso de ampliación y consolidación del capitalismo en la esfera global, para lo que la propuesta de *Sistema Mundo* de Wallerstein es pertinente. Se reconoce que las miradas del grupo de modernidad/colonialidad son importantes en esta propuesta, si bien critican algunas consideraciones de Wallerstein, son complementarias y no una superación o abandono de su propuesta analítica. Por otro lado, se hace necesario pensar formas de análisis del poder en planos de la subjetividad y reflexionar en torno a los espacios de construcción de identidad para escenarios locales, donde se requiere indagar el mundo desde la singularidad de construcciones sociales.

En este sentido, se propone entender la economía política como una lectura de las estructuras de poder que están presentes en la configuración de relaciones económicas y en las diferentes interacciones que de éstas surgen.

Se reconoce que por las dimensiones y posibilidades de la presente reflexión ésta es una aproximación preliminar, la cual se hace en tres apartados distintos: En primer lugar, se ubica contextualmente la figura de las robinsonadas, uno de los recursos más usados por la economía ortodoxa para plantear la maximización y racionalidad que guía los procesos económicos; en segundo momento, se propone una variación de la mirada planteada en la metáfora de Robinson, ésta proviene de los ojos de Viernes y se encuentra emparentada con la figura de Calibán expuesta por Roberto Fernández Retamar, de allí es donde surgen dimensiones y posibilidades analíticas diversas para pensar la colonialidad del poder de la metáfora de Robinson y de la práctica implícita en el modelo económico; en la tercera y última parte, se hace una valoración de los aportes que la diáspora puede proporcionar a una lectura contextual de la economía política desde Viernes, donde se insinúan y plantean posibles indagaciones más profundas de esta propuesta.

## **Economía y Robinsonadas. Búsqueda de significados y sentidos**

En el trascurso de la lectura de cualquier libro de texto o manual de economía aparece en algún momento la figura emblemática de Robinson Crusoe (hombre, europeo, blanco, cristiano e ilustrado), quien tras un naufragio en una isla tropical establece un proceso de dominio y apropiación del mundo natural para configurar una avanzada de la sociedad occidental. Esta figura metafórica extraída de la literatura de Daniel Defoe se constituye en una pieza central del argumento de la economía ortodoxa con más difusión en el

mundo académico, la economía neoclásica. Su presencia no es menor en la medida que permite ver y entender la reflexión propuesta por esta perspectiva de análisis, Robinson hace posible plantear la economía como un mundo de posibilidades de elección por un individuo que tiene a disposición recursos y que mediante el trabajo satisface sus necesidades. Además, hace factible imaginar a individuos que toman decisiones sin la existencia de dinero, Estado, poder o cualquier institución que intervenga en las determinaciones de maximización que el hombre persigue. De esta manera la sociedad es una suma de Robinson Crusoe que tienen el principio de maximización como forma central de comportamiento y por tanto los recursos son asignados de manera eficiente desde la actuación racional. En algunos casos los ejemplos involucran a Viernes, particularmente cuando se hace referencia a la especialización del trabajo y cómo se intercambian trabajos desde las mercancías producidas por Viernes y Robinson. Quienes usan la metáfora parten de plantear la construcción de relaciones sociales entre sujetos en condiciones de igualdad, pero con destrezas diferentes.

Si bien ésta puede ser simplemente una metáfora para comprender conceptos de maximización, es evidente que las formas de presentar y hacer ejemplos son coherentes con una comprensión del mundo. Para nuestro caso se hace necesario precisar la metáfora, ver el lugar de enunciación, los contextos a los que lleva y lograr generar una valoración crítica del modelo neoclásico y la concepción misma de economía que se desarrolla fundamentalmente en la academia y por tanto es la guía de actuación para gran parte de quienes ejercen la profesión. También es una posibilidad para evidenciar la necesidad de una apertura a la comprensión de procesos económicos desde visiones de diferencia, la mirada de Viernes puede ser un punto de partida para configurar una crítica y una valoración compleja de las situaciones de etnicidad, racismo y razón que se arguyen como portadoras de progreso y bienestar.

El texto de Robinson Crusoe fue escrito en 1719, Daniel Defoe —su autor— fue un activo militante político y un empresario que fracasó en varios de sus proyectos productivos, su obra fue reflejo de la época, en ella se presenta la novela picaresca y de contenido político, con un relato en primera persona que permitió una difusión al público amplio. La novela está inspirada en dos sucesos reales: el primero es el naufragio de Pedro Serrano, un capitán de barco español que en 1526 quedó atrapado -junto a tres marinos más- en un banco de arena cercano a San Andrés y Providencia, sin leña y provisiones sobrevivió 8 años hasta ser rescatado por un barco que cubría un tránsito comercial entre Cartagena y la Habana, su historia fue difundida de manera amplia en España y en toda Europa, incluso aparece en los Comentarios Reales de las Crónicas del Indias de Inca Garcilaso de la Vega (1991). La segunda fuente de inspiración fue el naufragio escocés Alex Selkirk, abandonado en una isla del archipiélago Juan Fernández -actual territorio chileno- y rescatado 7 años después. Las penurias de estos naufragos están lejos de ser las proezas contenidas en el texto de Defoe y aún más alejadas de ser los ejemplos ideales de los textos de economía.

Cualquier intento de profundizar en la metáfora demanda la lectura de Robinson Crusoe en un contexto histórico, para de allí ver lo que dice y oculta en la metáfora, que muchas veces no nos detenemos a plantear. El claro proceso de expansión vivido en el planeta desde la configuración del sistema mundo capitalista moderno/colonial, hizo de los viajes a ultramar una realidad que buscó el dominio y la posesión de territorio más allá de Europa, una expansión que implicó al mismo tiempo procesos de clasificación racial, desde los cuales se configuró también una división del trabajo.

La novela misma refleja una visión de este proceso especialmente en el encuentro con el otro, esto queda plasmado en el acto mediante el cual Robinson salva a “Viernes”, un salvaje prisionero de una tribu que efectuara con él un



ritual caníbal en la isla que ocupa Robinson. Allí aparece la propuesta de clasificación del salvaje y sus prácticas:

Era un joven hermoso, perfectamente formado, con las piernas rectas y fuertes, no demasiado largas. Era alto, de buena figura y tendría unos veintiséis años. Su semblante era agradable, no parecía hosco ni feroz; su rostro era viril, aunque tenía la expresión suave y dulce de los europeos, en especial, cuando sonreía. Su cabello era largo y negro, no crespo como la lana; su frente era alta y despejada y los ojos le brillaban con vivacidad. Su piel no era negra sino muy tostada, carente de ese tono amarillento de los brasileños, los nativos de Virgina y otros aborígenes americanos; podría decirse que, más bien, era de una aceitunado muy agradable, aunque difícil de describir. Su cara era redonda y clara; su nariz, pequeña pero no chata como la de los negros; y tenía una hermosa boca de labios finos y dientes fuertes, bien alineados y blancos como el marfil. Después de dormir durante media hora, se despertó y salió de la cueva a buscarme. Yo me hallaba ordeñando mis cabras, que estaban en el cercado contiguo y, cuando me vio, se acercó corriendo y se dejó caer en el suelo, haciendo toda clase de gestos de humilde agradecimiento. Luego colocó su cabeza sobre el suelo, a mis pies, y colocó uno de ellos sobre su cabeza, como lo había hecho antes. Acto seguido, comenzó a hacer todas las señales imaginables de sumisión y servidumbre, para hacerme entender que estaba dispuesto a obedecerme mientras viviese. Comprendí mucho de lo que quería decirme y le di a entender que estaba muy contento con él. Entonces, comencé a hablarle y a enseñarle a que él también lo hiciera conmigo. En primer lugar, le hice saber que su nombre sería Viernes, que era el día en que le había salvado la vida. También le enseñé a decir amo, y le hice saber que ese sería mi nombre. Le enseñé a decir sí y no, y a comprender el significado de estas palabras. Luego le di un poco de leche en un cacharro de barro, le mostré cómo bebía y mojaba mi pan. Le di un trozo de pan para que hiciera lo mismo

e, inmediatamente lo hizo, dándome muestras de que le gustaba mucho (Defoe, 1995: 42-43).

En este caso la metáfora debe ser ubicada en la colonialidad, el hombre blanco rescata al salvaje del canibalismo, éste tiene un nivel de inteligencia que lo ubica con la capacidad de ser interlocutor, pero esta inteligencia guarda una relación directa con la forma física que posee “Viernes”, evidentemente él no es un negro, es un indígena que tiene una belleza cercana a la europea, de allí que pueda ser asumido como un ser más próximo a occidente, esta clasificación racial proviene de la idea de filosofía moral existente en Europa y su relación con una geografía antropológica que la sustenta. El pensamiento de Kant, expuesto en sus clases de geografía y antropología, planteó una explicación de las diferencias culturales desde una jerarquía racial de color, la cual presupone diferencias de “talento”.

El “talento” es aquel que, por “naturaleza”, garantiza para los “blancos”, de acuerdo al orden racional y moral de las razas de Kant, la posición más alta por encima de toda criatura, seguida de los “amarillos”, los “negros” y luego los “rojos”. El color de la piel para Kant es evidencia de superioridad, inferioridad o carencia de “don”, de “talento”, o la capacidad de producir razón y perfección moral nacional por medio de la educación. Kant escribe que el color de la piel es la marca de raza como especie (Klassenunterschied), así como también la evidencia de “la diferencia en el carácter natural” Para Kant, el color de piel codifica la capacidad humana natural, para razonar y poseer talentos racionales” (Eze, 2001: 245).

Esta clasificación racial fue producida precisamente en la constitución del sistema mundo capitalista moderno/colonial, explica la existencia de un inglés en el Caribe, que introduce el fenotipo -el color de la piel como un atributo diferencial para la clasificación social-, que junto con el trabajo y el género son *“las tres líneas diferentes, pero articuladas*

en una estructura global común por la colonialidad del poder” (Quijano, 2000: 368). De allí se puede ver que la idea de Crusoe es fundamentalmente una configuración de un trabajo subordinado por atributos biológicos diferenciables, asociados a categorías sociales en la relación de explotación/dominación/conflicto, este último negado tanto por la idea de Defoe, como también en la misma concepción de economía neoclásica. Pero la gran paradoja radica en que esta fundamentación de la división social es naturalizada por la misma economía política marxista, se concibe el trabajo como un proceso histórico, pero no así la construcción de la diferencia colonial desde un orden social. Marx en su *Introducción a los Grundrisse* cuestiona la concepción de generalidad y el uso de “robinsonadas” para los argumentos de la economía política burguesa, indica que el método de la economía política debe buscar detrás de las generalidades los procesos de configuración histórica que están presentes en las relaciones sociales de producción (Marx, 1985). Sin embargo, por las concepciones de sociedad presentes en el materialismo histórico, la idea de clases sociales es hija del pensamiento eurocentrado, el cual estuvo influido por una naturalización de las relaciones sociales, en donde la necesidad de clasificación de las gentes fue “*la cuestión del poder en la sociedad*” (Quijano, 2000: 367). La propuesta, siguiendo a Quijano, es avanzar hacia una teoría histórica de la clasificación social desde procesos de largo plazo.

Retomando nuevamente la lectura de Robinson, la referencia no queda en la clasificación racial, ésta pasa a ser el sentido de construcción de una relación de poder, el colonizador es un salvador y el salvaje vive agradecido con esta labor, la sumisión y servidumbre son actos de agradecimiento, es la fundación de una relación de poder y subordinación. La relación de subordinación culmina al bautizar con un nombre a “Viernes”, de allí en adelante será negando en su posibilidad de sujeto, construyéndose desde este acto una supremacía. Indica este el *acto colonial primero*, allí Viernes es inventado y “desaparece” como alteridad, este es el mismo acto de Colón al europeizar

América y construirla dentro del marco del conocimiento judeo-cristiano, en palabras de Fernández de Oviedo, citado por Dussel: “*Estas gentes de estas Indias, aunque racionales (sic) y de la misma estirpe de aquella santa arca de Noé, están hechas irracionales (sic) y bestiales por sus idolatrías, sacrificios y ceremonias infernales*” (Dussel, 1994: 37). Es la condición de describir a un salvaje y encubrirlo bajo Viernes.

Al ver la vigencia de Robinson Crusoe en los libros de texto de economía, se debe reconocer como una historia que traspasa generaciones y adquiere distintas formas de presentarse, hoy día existen expresiones muy difundidas en la televisión al estilo de los reality show llamados de sobrevivencia,<sup>2</sup> pero también son innumerables las versiones que se han llevado al cine. Desde la misma creación del séptimo arte se puede encontrar producción que difunde el texto de Defoe; con mayor o menor precisión, es de resaltar cómo múltiples películas han pasado del “aceitunado muy agradable” al negro,<sup>3</sup> que puede ser comprendido desde la idea de servidumbre y amo en un contexto racial que se propagó y difundió por múltiples mecanismos del imaginario social moderno.

Existe, en el amplio panorama de la producción artística, una versión en la que la metáfora es puesta en tensión y desnuda

---

<sup>2</sup> Por lo general se recurre a un esquema donde un grupo heterogéneo de personas es llevado a un lugar remoto sin servicios elementales, en el cual deberán buscar su sustento y competir para obtener productos para su bienestar en el programa o dinero en efectivo. Entre la variedad de programas de telerrealidad tipo supervivencia podemos encontrar: *Supervivientes* o *Expedición Robinson*, con versiones en diferentes países de América Latina; *El Desafío*, en Colombia; *El Conquistador del Fin del Mundo* o *Conquistadores del Fin del Mundo*, en Argentina, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos y México; *El Desafío Inca*, en Perú y la versión norteamericana *Survivor*, que en su primera temporada en 2000 tuvo una sintonía de 52 millones de personas en el episodio final.

<sup>3</sup> En la película Robinson Crusoe dirigida por Luis Buñuel, la figura de Viernes es representada por un actor de origen latino, James Fernández. En una versión de 1997 dirigida por Ron Hardy y George Miller y protagonizada por Pierce Brosnan, Viernes es representado por William Takaku, un actor de Nueva Guinea.

la visión colonial del encuentro, Man Friday (Gold, 1975) construye una idea donde Viernes no regresa con Crusoe a Inglaterra, sino que toma prisionero al colonizador, lo lleva a su pueblo natal y allí en un juicio le plantea la condición en la que Viernes tuvo que soportar la relación de sometimiento. Viernes cuenta su versión y las innumerables ocasiones en las que se dio un choque entre la realidad de una cultura profundamente conectada con la vida y la idea de sometimiento desde los planteamientos coloniales de Crusoe. Sin lugar a dudas, esto puede arrojar luces sobre otra versión en la metáfora, lo cual hace posible pensar en una economía política desde Viernes, que oriente reflexiones en las que exista o se haga posible un camino construido en sentido inverso a las explicaciones del mundo en la economía ortodoxa neoclásica.

## **Una economía política desde Viernes**

Si existe un camino posible para una economía más acertada en la comprensión del mundo, ésta requiere de contexto e historización de su desenvolvimiento. En este sentido hay la necesidad de pensarla tanto como una propuesta de aprehensión del mundo como de una realidad material expresada en: proyectos, organización de la vida en sus múltiples manifestaciones y el trabajo, esto dentro de una continua modificación de relaciones sociales. Más allá de sujetos tomando decisiones aisladas sobre recursos escasos y sus usos alternativos, los procesos económicos son fundamentalmente la concreción de relaciones sociales, en las que el estudio del poder en sus diferentes manifestaciones cumple un papel central. Si se postula una economía política desde Viernes, ésta debe partir de historizar su ubicación y su relación con el mundo de Crusoe. Para esto se hacen vitales por lo menos tres elementos: ubicar su lugar dentro del sistema mundo capitalista moderno/colonial (Wallerstein, 2007), confrontar el poder contenido en el sistema de clasificación racializado (Quijano, 2000) y revitalizar el saber desde la alteridad (Santos, 2006).

La economía política desde Viernes debe partir de la irrupción colonial en el mundo no europeo. El trabajo indígena en América Latina fue organizado en función de la extracción de metales preciosos, con los que el sistema mundo capitalista agudizó la mercantilización e hizo posible la irrupción en circuitos comerciales y mercantiles que darían un renovado impulso a la articulación y sometimiento de otras regiones a las lógicas de acumulación. La organización del trabajo en el marco del sistema mundo capitalista moderno/colonial determinó una ruptura con el proceso y las pautas culturales en donde el trabajo era una interacción con otras formas de vida, así el sistema colonial dio paso a largas jornadas de trabajo, con una negación de la vida misma. Viernes adquiere la cara de un pueblo originario repartido en encomienda, sometido a una mita para trabajar en una mina de oro en el Cauca o de plata en Potosí, en una hacienda en México, Perú o Bolivia, o a la tutela de una comunidad religiosa en Paraguay. En otros casos, Viernes será exterminado para dar paso a extensiones de tierra para fundos y haciendas en Argentina, Chile o Brasil.

Estos procesos de división del trabajo se deben analizar en unión con las ideas de clasificación racial. El proceso de consolidación del sistema mundo capitalista moderno/colonial debe verse fundamentalmente como el proyecto cultural de la modernidad, desde el cual se realiza la etnización y racialización de la fuerza de trabajo y con esto se busca garantizar personas, reducidas a mano de obra, que estén disponibles para hacer posible la generación de ganancia. De allí que *“el racismo fue la justificación ideológica de la jerarquización de la fuerza de trabajo y de la distribución sumamente desigual de sus recompensas”* (Wallerstein, 1998: 68). Desde esta perspectiva y en coherencia con los planteamientos de Quijano, se entiende que por el carácter colonial del capitalismo éste demande un análisis que no se agota en la idea de clase social.

La configuración de un Viernes como inferior también viene de la mano de un saber supremo que desconoce, niega,

invalida y suprime otras formas de conocer, de allí el proyecto de modernidad capitalista desata una suerte de epistemicidios (Santos, 1998). Esto obliga ver en el saber un portador de poder e implica la necesaria construcción de conocimientos liberadores en función de una epistemología fronteriza o construida desde la diferencia colonial (Mignolo, 2010). La búsqueda de un desprendimiento de los procesos mismos que ha dejado el colonialismo. Pero estos espacios de la economía política desde Viernes son posibles si se da una combinación de denuncia de las condiciones de colonialidad, aún vigentes, a la vez que se configuran encuentros con procesos, movimientos y actividades que confronten el modelo capitalista. Es allí donde la perspectiva afrodiaspórica contiene claves de lectura y empoderamiento para hacer realidad un camino de desprendimiento de la condición colonial.

### **La perspectiva afrodiaspórica en la economía política de Viernes**

La perspectiva afrodiaspórica propone dar relevancia a la construcción racial que ha acompañado el desarrollo y la estructuración del sistema mundo capitalista moderno/colonial, comprender desde allí la existencia de hombres y mujeres contruidos como negros y por esta clasificación sometidos a la esclavización. Arrancados de su territorio y traídos a lugares remotos donde fueron integrados a una división del trabajo en su lado más cruel pero a la vez más rentable, por la existencia de mayores posibilidades de acumulación y ganancia que la esclavitud hizo posible. Por ello, la perspectiva afrodiaspórica supone la configuración de Viernes como un objeto mercancía vendido en un lugar del Caribe (La Habana, Santo Domingo o Cartagena), trabajador de una plantación o una mina en América, el fruto de su trabajo será incorporado al circuito de mercancías de América hacia Europa, el azúcar o el oro serán los impulsores de la ampliación de este sistema hacia nuevos lugares y darán un

elemento esencial en la acumulación que de este circuito comercial se genera.

De allí que la enunciación afrodiaspórica parte de entenderse en perspectiva geohistórica y será una propuesta, una condición y un proyecto (Lao-Montes, 2007). La diáspora solo se puede entender en el marco de la historia del sistema mundo capitalista moderno/colonial, se concreta en el surgimiento y la consolidación de capitalismo y sus diferentes formas culturales y políticas. Es de considerar la dimensión de espacios y tiempos en donde se dio la diáspora y su continuidad histórica.

La configuración de la diáspora como condición implica pensar que la supresión de ciertas formas y figuras coloniales no determinó la superación de su realidad concreta. La existencia de leyes y reglas jurídicas que desde mediados del siglo XIX condenan y plantean la ilegalidad de la práctica de la esclavitud no determinó la superación del racismo, la marginalidad y su papel en la división del trabajo, incluso no ha permitido la superación misma de la práctica de la esclavitud en múltiples lugares del mundo. La condición diaspórica sigue vigente, los sujetos que se reconocen parte de la diáspora la exponen como una manera de reiterar que esta condición los ha llevado a ser excluidos y marginados y esta condición proviene de una continuidad en la clasificación misma que el capitalismo ha planteado.

Si existe un potencial emancipatorio en la idea diaspórica, radica en no convertirlo en un nuevo mega-relato, en el cual se resuman todas las condiciones de negritud o de africanía a un elemento común único, la idea de existencia de un sentido cultural identitario, traslocalizado y homogenizador desde una África prístina, desconectada, aislada y desprendida de las dimensiones de economía política de la esclavitud. Pensarlo de esta manera sería incluso un proceso a-histórico. Por ello se hace necesario pensar la diáspora desde la pluralidad, pensar las formas de racialización en cada contexto preciso



y su articulación con los sistemas de producción. Es una apuesta por hacer genealogías en perspectiva histórico local. La diáspora como un campo histórico mundial multicentrado; de allí que pueda ser una formación neo-cultural compleja y fluida, un campo de construcción política de movimientos políticos translocales.

Brevemente se plantean tres ideas centrales para ser exploradas desde la economía política con una perspectiva diaspórica: Primera, la validez del lugar de enunciación, las reflexiones planteadas por quienes son intelectuales negros constituyen una propuesta a ser incorporada a las dimensiones de la economía política. Franz Fanon (1973) piensa el colonialismo y el racismo desde su vivencia como habitante de una colonia francesa y su condición de intelectual negro, Web Dubois (1995) parte del rechazo recibido por su color de piel para estudiar sociológicamente lo que los norteamericanos llaman el problema negro. La economía política debe ser escrita desde el lugar de la marginalidad, allí donde los pueblos marginados fueron sujetos de expropiación, desplazamiento y violencia debe partir una enunciación de esa situación. Este reto involucra un descentramiento de la voz de los académicos para dar paso a las diversas formas de expresión en las que puede escribirse la problemática de poder, que están implícitas en la reproducción, producción, circulación, distribución y consumo de la lógica del capitalismo, pero también en los desprendimientos que del mismo hacen los sujetos sometidos a la marginalidad.

La segunda premisa implica tener una perspectiva plural pero articulada. Explorar estas formas de ver la economía posibilita tener la capacidad de articular procesos de larga duración con los hechos del presente, bajo el reconocimiento que esta trayectoria enfrenta la condición de irreversibilidad a la vez que genera diferencias geo-históricas. El que exista una continuidad en las relaciones de poder del sistema mundo capitalista moderno/colonial, desde su origen, consolidación y actual esquema de bifurcación, no implica que las relaciones

sociales que lo hacen posible hoy sean exactamente las mismas de ayer. Por otro lado, la generación de una configuración local del fenómeno diaspórico demanda ser pensada en cada caso concreto como una singularidad geo-histórica. A manera de ejemplo, se puede retomar la lucha de los corteros de caña en el caso del valle geográfico del Cauca desde una perspectiva diaspórica, en ella las luchas de cimarronaje, revueltas, fugas y emancipación de las haciendas de caña son un inicio que tiene una expresión de las luchas actuales contra el ingenio, aquí las formas de explotación y sometimiento de ayer y de hoy son parte de la matriz colonial de poder (Mignolo,2010) o del patrón de poder (Quijano,2000), pero no son las mismas, éstas han cambiado y no se pueden pensar sin una trayectoria geo-histórica donde el capitalismo comercial del siglo XIX no es lo mismo que el capitalismo actual. En la misma perspectiva debe verse la lucha de las comunidades negras del Atrato en contra de los cultivos de palma africana que les han traído un desarraigo de su sentido de identidad territorial, aquí la condición diáspórica es diferente a la generada en el valle geográfico del Cauca, los dos casos pueden estar conectados por la dimensión ambiental del capitalismo (producción de etanol desde la caña de azúcar y de aceite diesel derivado de la palma africana para mitigar la contaminación de los automóviles), pero tienen expresiones diferenciadas en relación con el tratamiento de población afro en Colombia.

La tercera idea está en resaltar los procesos creativos de movilización y concreción de proyecto que se desprenden de la posibilidad diaspórica en sus diversos casos. La economía política debe dar cuenta de formas que han buscado o logran la desestructuración de las condiciones de producción capitalista. El establecer una economía campesina luego de la revolución haitiana, es una lucha por determinar un acceso a la tierra para los hogares de los haitianos libres y restituir una formación social presente en la memoria colectiva de los sujetos esclavizados, pero también una lucha en contra de la restauración de la plantación como lugar de producción capitalista, de esta manera la búsqueda de una economía

no capitalista y la primera reforma agraria en América sería un aporte aún no explorado por la economía política convencional (Lao-Montes, s.f.). Igualmente, sería posible pensar la configuración de una economía del plantar en el Valle del Patía, donde las formas de economía de hacienda ganadera fueron subvertidas o confrontadas por procesos de apropiación, cimarronaje y empautamiento, desde los cuales los esclavos, cimarrones y hoy los marginados sin tierra construyen formas de economía y subsistencia (Zuluaga, 1993). Otro caso puede venir de las propuestas de las economías del río en el caso del Pacífico, estudiadas desde la ecología política (Escobar, 2010).

La economía política desde la perspectiva diaspórica no es una aproximación neutral a las estructuras del poder, por el contrario, es una posibilidad para analizar las condiciones sociales en las que viven las poblaciones conectadas por la identidad afro. Así mismo es una opción de análisis riguroso sobre las implicaciones que trae el capitalismo contemporáneo para grupos marginados por su condición étnica o racial. Visibilizar la persistencia de la colonialidad del poder, el saber y el ser es posible en el análisis de economía política desde Viernes, puede ser parte de un proyecto político que apueste por superar el capitalismo como sistema económico y también como espacio de regulación de la vida humana.

## **De la economía política a políticas de vida digna. Terquedades militantes**

*Y fui llenando con flores  
a mi fusil de poemas  
y afiné la puntería  
del canto contra las bestias  
(Canción para acordarme)  
Ali Primera*

Luego de varios años de escuchar, leer, escribir y buscar entender, ha llegado el momento de parar, respirar y dejarse estar. Tal vez tenga que pedir disculpas por hacerlo aquí. Quisiera plantear un sentarse al lado del camino y en un momento de reposo, pensar. Incluso olvidar las prisas de ser académico, que van en un tiempo y un ritmo atropellado, ignoremos por un momento esas premuras. Es un juego para descentrarse de una de las premisas hegemónicas del saber moderno atrapado en el tiempo, así que no hay nada más ambivalente que pedir un momento, pues no se sabe con exactitud de cuánto tiempo estamos hablando. Una pizca del

tiempo para cerrar los ojos y preguntar qué pasa de la piel para dentro.

Muchas de las actividades académicas son posibilidades de diálogo, pero sus medidas y mediaciones siguen recordando que hay un deber, una manera de hacer y una formalidad que cumplir. Esto ha impedido un balance de los alcances y las transformaciones posibles mediante este proceso académico, por ello acudo a otra manera de ver autores, lecturas e intereses de investigación.<sup>1</sup> De allí que quisiera mostrar el recorrido para estar aquí y ahora. Es una biografía de búsquedas, de caminos andados y huellas que aún marcan el paso, la actitud y las confrontaciones de la vida diaria.

Quiero entender una llegada al “no buscar”, no como renuncia, agotamiento o inmovilidad. Es un no buscar “investigativo”, premeditado, mediado y con todos los elementos formales que el investigar formal implica. Tal vez, nos ha pasado cuando extraviarnos algo y lo buscamos con tanto cuidado que nunca lo vemos, pero cuando nos olvidamos de la búsqueda y volvemos a otras actividades cotidianas allí aparece, estaba en el lugar más próximo, nos topamos con él muchas veces, pero nuestra angustia de encontrarlo nos volvía ciegos. Así mismo, nos puede pasar al tratar de conectar la academia y los espacios de la vida. Quiero proponer que “investigamos”, pero nunca encontramos más que nuestra ceguera para con la vida, que transcurre mientras buscamos.

Siendo coherente con esta reflexión, se busca hacer un diálogo interno, una mirada retrospectiva de la formación personal, los encuentros, desencuentros, las apuestas de trabajo, estudio y militancia. Es desde ellas que busco un quehacer en la vida. Tres etapas pueden condensar el recorrido: La economía política, la economía descalza y una apertura al “no buscar”.

---

<sup>1</sup> No quisiera pensar en problemas de investigación, pues se parte de la negatividad, desde una búsqueda por dar soluciones, respuestas y justificaciones de nuestro papel en la academia tradicional.

## Aprendiendo la economía política latinoamericana

Cuando se me presentó la oportunidad de estudiar en el nivel universitario, dos aspectos marcaron la decisión de escoger economía. El primero fue la imposibilidad de estudiar en un lugar distante al hogar, las razones económicas eran determinantes, así que el panorama quedaba reducido a escoger dentro de la oferta de programas en la UPTC en Boyacá. El segundo elemento decisivo lo marcó mi militancia en la izquierda, la búsqueda de herramientas en el saber académico de la economía para entender más “científicamente” el funcionamiento del capitalismo y desde allí contribuir con la consolidación de una alternativa socialista para la sociedad colombiana.

El ingreso a la Universidad estuvo marcado por el derrumbe del socialismo realmente existente. Un año antes de mi admisión a la Universidad la televisión mostró el derrumbe del muro de Berlín, que fue el anuncio del fin de la Guerra Fría, desde mediados de los 80's la Perestroika y el Glásnost de Gorbachov, cuestionaron duramente la burocratización de la URSS y replantearon el rumbo del proyecto socialista.

En América Latina los sandinistas perdían las elecciones y el ideal de su revolución quedaba aplazado. En El Salvador se agudizaba la guerra, la decidida intervención norteamericana condenó al país centroamericano a un desangre prolongado, sin ninguna posibilidad de acceso al poder del Estado para el Frente para la Liberación Nacional Farabundo Martí. Los ecos de estos procesos llegaron a Colombia, pero fue evidente que aquí se tenía un panorama mucho más complejo. La rearticulación del paramilitarismo a la estrategia de guerra de baja intensidad; la evidente emergencia del poder económico del narcotráfico, poder que con la complicidad del Estado gestó un plan de exterminio de la Unión Patriótica; la desmovilización del M19 y la Asamblea Constituyente, que formuló la constitución de 1991, eran los contextos de fondo mientras estudiaba y militaba. La comodidad y el aislamiento del espacio de

formación académica de la Universidad no tocaron mis ideales de revolución socialista y dictadura del proletariado. Todos los acontecimientos y avatares de los hechos, más que ser leídos críticamente como una necesidad de repensar el quehacer político fueron vistos como una pérdida de verdadero sentido de la revolución. Una mayor radicalización en la creencia marxista fue la respuesta natural a un mundo que cada vez se mostraba en contravía de mis ideales.

Quien mejor condensó el sentimiento de la época fue Eduardo Galeano (1994), al escribir “*el niño perdido en la intemperie*”

Parece que ya no hay sitio para las revoluciones, como no sea en la vitrinas del Museo Arqueológico, no hay lugar para la izquierda, salvo para la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros. Estamos todos invitados al entierro mundial del socialismo. El cortejo fúnebre abarca, según dicen, a la humanidad entera.

Yo confieso que no me lo creo. Estos funerales se han equivocado de muerto (Galeano, 1994: 97).

[...] A veces siento que nos han robado hasta las palabras. La palabra socialismo se usa en el Oeste para maquillar a la injusticia; en el Este, evoca al purgatorio, o quizá al infierno. La palabra imperialismo está fuera de moda y ya no existe y despoja y mata. ¿Y la palabra militancia? ¿Y el hecho mismo de la pasión militante? Para los teóricos del desencanto, es una antigualla ridícula. Para los arrepentidos, un estorbo a la memoria (Galeano, 1994: 104).

Si bien fue una época de profundas contradicciones en el seno de la izquierda, la universidad me hizo entender que era posible pensar desde América Latina. El estudio de la teoría de la dependencia como propuesta analítica fue uno de los principales aprendizajes. Las implicaciones de un concepto como los términos de intercambio, planteaban una condena

permanente a esta región del mundo, al estar articulada a un sistema estructural de desigualdad creciente (Prebish, 1981). De igual manera, al entender la dependencia como un proceso estructural, era evidente que el “*desarrollo*” no se lograba en este esquema de división internacional del trabajo, se requería una ruptura con los centros del poder capitalista (Cardoso y Faletto, 1984). Las lecturas conducían a cuestionar el concepto de “*subdesarrollo*” para la situación de América Latina, intentándose diferentes analíticas como “*atraso*” (García, 1972). Pero el marco de análisis en el que estudié la dependencia fue más allá de lo económico, y esta concepción se ubicó en múltiples planos de la dependencia: económica, cultural, política y militar, entre otras (Aguilar, 1967).

¿De qué sirve entender la dependencia? En ese momento no logré ver claramente que implica pensar América Latina. Tenía un cuerpo analítico amplio, que podría servir para hacer un trabajo académico, poseía una técnica de análisis, me identificaba como “*estructuralista*”. Junto con un colega militante propusimos nuestra tesis de pregrado bajo este esquema, con un trabajo de historia económica nos aproximamos a los impactos sobre el proceso de industrialización e infraestructura que trajo la primera misión del BIRF en Colombia (1949). Allí me hice un economista político latinoamericano.

Hoy me preguntó si el proceso de formación como economista fue adquirir “*la técnica*” en el sentido de Kusch (1976: 10). Esta reflexión conduce a valorar si es simplemente una *puesta en práctica de lo que se espera*, para reiterar lo sabido. ¿Era una técnica que justificaba el seguir en la militancia? ¿Reafirmar que tenía razón? ¿Qué poseía el conocimiento de la realidad? Allí no aparecía nada nuevo, se reiteraba, se redundaba como lo afirma Kusch, pues la técnica garantiza no encontrarse con lo inesperado ¿Qué ofrece la academia en nuestros contextos? Seguridades, certezas y esquemas para pensar el mundo desde occidente. En el caso de la militancia



marxista, justifica ser un salvador de quienes no saben, no entienden su explotación y por tanto requieren de *la técnica* del saber experto.

Hoy creo que la dependencia sigue siendo una realidad, tan profunda en la vida económica de los Estados latinoamericanos como en el mundo académico, que conduce a no pensar nuestras realidades, como lo reitera Boaventura de Sousa Santos (1998) al invitarnos a construir un reflexión en las ciencias sociales sobre lo fundamental y a valorar una aproximación desde el reconocimiento de nuestras propias cegueras epistemológicas (Santos, 2001). Es allí donde Kusch apunta, pues no solo se trata de pensar lo visible, cuantificable, medible o lo que se expresa desde los marcos interpretativos del occidente académico. Se trata de entender que en el conocimiento popular hay un dejarse estar en el mundo sin pretensión de totalidad, que no puede ser reducido a la interpretación o la traducción hacia nuestros marcos interpretativos.

Otro aspecto que reclamaba atención en la teoría de la dependencia era el plano del trabajo. La dependencia supone ver los grandes relatos del Estado – nación y su articulación en un sistema mundial. Los procesos analíticos eran claramente necesarios para justificar la liberación nacional, el antiimperialismo y la militancia política, pero estaba ausente un plano, aquél que más nos pesa, con el que batallamos todos los días y que es realidad, el plano de nuestras angustias, la cotidianidad, el día a día. Se hacía necesario configurar una aproximación a distintos procesos organizativos de orden comunitario, que permitiera ver lo local, valorar el esfuerzo de hacer frente a la marginalidad en la vida cotidiana, una proximidad con espacios locales como escenarios de búsqueda para la interacción política. Allí se requería aproximarse desde un análisis distinto, una interacción diferente y una valoración sobre el lugar que se ocupa en estas instancias.

## Autogestión y economía descalza

El encuentro con la idea de autogestión se dio en mi trabajo como docente universitario, siendo profesor de una Universidad privada se me pidió dirigir un curso sobre cooperativismo; si bien la filosofía de la institución pregonaba éste como su ideal, era evidente que las prácticas autoritarias y de gestión privada conducían a una esquizofrenia institucional. La primera tarea fue revisar mis notas, lecturas y conocimientos sobre el tema. Las únicas referencias provenían de textos marxistas en los que se trataba el tema del socialismo utópico, se argumentaba su falta de rigor científico y la imposibilidad de hacer efectivamente una transformación radical de la sociedad por estos medios. Los procesos cooperativistas y de ayuda mutua eran duramente atacados y presentados como sueños filantrópicos sin ninguna capacidad de análisis, sus promotores Owen, Fourier, Saint Simons y Proudhon, entre otros, eran “*precientíficos*” y no tenían nada que decir al mundo de la ciencia económica (Engels, 2000 [1876], Lenin, 1980 [1913]). Parecía que la autogestión no tenía espacio en el mundo académico de occidente, si lo tenía era un simple referente histórico condenado al olvido por la ortodoxia tradicional. Se definieron las concepciones autogestionarias como *prácticas* más que reflexiones *teóricas*. ¿Se reducía el cooperativismo a un modelo o esquema de organización empresarial o productiva?

Como respuesta, emergía el término de “*economía de solidaridad*”; si bien cercano al cooperativismo, me permitió una ampliación del tema. Las características presentes en el concepto me llamaron la atención. Uno de los puntos a favor era el lugar de enunciación, nacía de América Latina, su principal promotor Luis Razeto (1996), un sociólogo detenido por la dictadura de Pinochet, propuso hablar de economía de solidaridad, ubicando en el centro de la propuesta el “*factor c*”. Desde una investigación en los sectores marginados de Santiago de Chile, reducidos a esta situación por el

ajuste neoliberal, Razeto encontró que la solidaridad era un herramienta de subsistencia, usada intensamente en la medida que se carecía de otros factores de producción; así, cuando no se tenía acceso a capital, trabajo o tierra las comunidades recurrían al uso de la solidaridad como una posibilidad de gestionar la vida.

En esa búsqueda académica apareció Max Neef (1986), su crítica al modelo de desarrollo, el cuestionamiento a la teoría económica tradicional y la búsqueda de nuevos escenarios para pensar las dimensiones y alcances de una transformación social. Sus argumentos permitían elementos de juicio y análisis para proponer una potencialidad en el espacio local. Su idea del umbral para cualquier organización social, obligaba a pensar que el tamaño de las soluciones estaba determinado por las personas que participaban activamente y se sentían parte integral de ellas. La inspiración de su reflexión estaba condensada en la idea: *“lo pequeño es hermoso”*.

El reto académico se convirtió en un aprendizaje, la idea de trabajar *“la economía de solidaridad”* y el *“desarrollo a escala humana”* no se podía quedar en el aula de clase, era necesaria la interacción con procesos comunitarios y el Cauca se presentaba como escenario ideal. De allí que los cursos se transformaron en casos prácticos de trabajo comunitario, la indagación, investigación y acercamiento con organizaciones y procesos de trabajo colectivo nos dieron la habilidad de pensar en las capacidades y posibilidades de la autogestión para el espacio local. En ese momento descubrí la amplitud y complejidad de los trabajos comunitarios del Cauca. Existía un número significativo de apuestas por una economía no capitalista, eran prácticas que avanzaban a la par que se configuraban procesos de identidad y significación política. Esto fue dando un nuevo panorama al trabajo militante.

Esta vez no se trataba de entender desde los referentes académicos cómo se llegaba al socialismo, era más un espacio que mostraba las potencialidades de gestionar la vida desde la

cotidianidad de las gentes. Las organizaciones, comunidades y quienes las integraban no se resignaban, no renunciaban a sus ideales de ser y estar en el mundo y estos eran sin lugar a dudas campos de lucha política.

Sin temor a equívocos, se puede decir que muchas prácticas del Cauca rebasan tanto el marco teórico de la economía solidaria como del desarrollo a escala humana. Están inscritas en el plano local, pero no como procesos autocontenidos, reconocen su papel como actores y sujetos políticos inmersos en el orden global, luchan por un significado distinto, aprenden a estar y ser en el mundo buscando mantener sus perspectivas.

## **El no buscar**

En esta última etapa, los acercamientos y complicidades con procesos organizativos del Cauca abrieron una puerta, no se trataba de buscar, investigar, leer, aprender y citar autores para comprender. Las posibilidades de una sociedad no capitalista no provenían de una gran revolución que se tomaba el Estado y desde allí hacía factible formas diferentes de sociedad. Estaban allí, en las organizaciones sociales, con una característica especial, no se presentaban como propuestas ideales, con construcciones sin conflictos, donde desaparece mágicamente el capital, el dinero o el patrón. Por el contrario, eran un espacio continuo de lucha, que se refunda todos los días.

Algunas de las organizaciones campesinas del Cauca me abrieron un espacio para entender y compartir su trabajo, fue un hallazgo de propuestas que buscaban actuar desde y para lo local, apuestas por la subsistencia, pero también por la solvencia de la vida y la reciprocidad desde la solidaridad sin argumento teórico. Sin buscar, el encuentro se hacía posible, fluía. Las vivencias de vida cotidiana en mi niñez y juventud, la procedencia campesina de mi familia, las prácticas que de ello se desprendían, la alimentación y la búsqueda continua

de no perder esta identidad, fueron los elementos que puse de relieve cuando se me invitó a decir algo.

¿Cuál es mi espacio allí? Creo que aún está por determinarse, al ver cómo avanza y fluye este mutuo conocimiento. Pero evidentemente, los privilegios que he tenido en el mundo académico deben ser puestos en juego en dos procesos. El primero es plantear temas relevantes para los avances de las organizaciones campesinas, que son necesarios abordar, pensar y trabajar, no es una imposición de un académico que todo lo sabe, es una mirada más, un actor que acompaña. El segundo reto está en la comunicación con y para las organizaciones sociales, allí hay un reto por decodificar lenguajes institucionales y académicos, buscando ponerlos más allá de las retóricas. Aquí se convierte en importante la propuesta decolonial.

## **El reto decolonial**

A la par de estos encuentros aparece el planteamiento decolonial, que vuelve a situar la dependencia, ahora con un énfasis en el colonialismo, una situación en la que no cesa la administración colonial, sino que es constitutiva del moderno sistema mundo.

[...] la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los estados-nación en la periferia. Asistimos, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2006: 13).

El enfoque ‘decolonial’ exige actualizar la discusión con el capitalismo global contemporáneo, toda vez que éste ressignifica, desde la posmodernidad, exclusiones que fueron producto de jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2006). Pero quisiera rescatar aquí algunos postulados necesarios para ser discutidos en las conversaciones con organizaciones sociales.

El primero está contenido en el planteamiento de Grosfoguel (2006) sobre la urgencia de decolonizar el conocimiento y buscar una utopía social más allá de occidente. La idea resalta una necesidad de nuevos lugares institucionales y no institucionales desde donde los subalternos puedan dialogar, hablar, escuchar y ser escuchados, no es solo una apertura o reconstrucción de las ciencias sociales, también una lucha presente en otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y los intelectuales.

A este respecto es necesario valorar que las organizaciones sociales del Cauca, especialmente las organizaciones campesinas, han configurado su trabajo siguiendo la idea de utopía socialista y esto no le quita potencialidad a sus propuestas. Lo que hay es una búsqueda por un sentido del socialismo en los espacios locales. Llevando a que el socialismo aquí se configure de una manera diferente, propia y con matices distintos de su relato occidental. Muchos de quienes participan en los movimientos sociales partieron desde allí, desde conceptos marxistas, en sus diferentes versiones, pero en el transcurrir de su trabajo descubrieron espacios de identidad cultural que tenían un sentido muy amplio y rebasaban las concepciones tradicionales de lucha de clase. Es, tal vez, allí donde la academia está a la zaga de lo que los movimientos sociales hacen y logran, pues mientras las ciencias sociales piensan una apertura o una modificación, la práctica de lucha en las organizaciones sociales ya había desbordado el interrogante. Necesariamente se requiere ampliar los contextos del reconocimiento para que

sean valorados en escenarios cada vez más amplios. Creo que se puede pensar que la decolonización puede llegar a ser un problema de la academia, las instituciones y sus diferentes instancias que buscan ver y entender el planteamiento subalterno de una manera distinta, pero no necesariamente una necesidad de los movimientos sociales que en la práctica no se interrogan sobre si la utopía es occidente o no y que en su camino logran decolonizar el saber.

El segundo planteamiento, íntimamente vinculado con el anterior, es el énfasis cultural que pueda tener la discusión y el abandono o muy poca relevancia contemporánea que los planteamientos decoloniales le otorgan a la economía política. *En el enfoque de la «colonialidad de poder», el qué es primero, «la cultura o la economía», es un falso dilema, [...] que oscurece la complejidad del sistema mundo capitalista* (Grosfoguel, 2006: 27). En este sentido, se reconoce que el análisis del sistema mundo capitalista requiere ser planteado al interior de las organizaciones sociales, para dar énfasis a una economía política que supere el determinismo económico, lo económico como última instancia, e incorpore la relación y mutua configuración que los procesos culturales traen a la par del proyecto económico del capitalismo.

El tercer aspecto es la potencialidad que tiene el concepto de “*trans-modernidad*”, que invita a trabajar la historia oculta de la modernidad, allí donde la razón de occidente generó un proceso de encubrimiento, se requiere volver a descubrir cuándo la razón justificó la violencia sobre el que construyó como inferior, se requiere mostrar la misma irracionalidad del fenómeno (Dussel, 1994). Este planteamiento permite entender que un proyecto de trabajo con la intención de decolonizar el poder, requiere plantear como una parte constitutiva del proyecto la reescritura de la historia. Una historia que parta de un diálogo, donde aporte mi perspectiva académica, la ponga en juego, en discusión permanente en espacios comunitarios y desde allí se pueda escribir, reescribir

y confrontar el lado oscuro de la modernidad. Las formas de escribir esta historia deben ser múltiples, tanto como sus autores, los sectores invisibles.

Por último, quisiera pensar que la decolonialidad no es un problema única y exclusivamente de grupos étnicos, posicionados desde la emergencia contemporánea de lo multicultural. Otros sectores muestran caminos, aportan a un proyecto emancipatorio capaz de dar salida y juego a una verdadera decolonización del mundo. Por eso quiero terminar con el *Quinto rostro del bloque social de los oprimidos* que plantea Dussel:

El “quinto rostro” es el de los campesinos. Muchos de ellos son simples indígenas que han abandonado sus comunidades, mestizos empobrecidos, zambos o mulatos que se dedicaron a trabajar la tierra. Pequeños propietarios de unidades más o menos improproductivas, de “ejidos” sin posibilidades reales de competencia, peones de campo mal pagados, diversos rostros de los “trabajadores directos de la tierra”. Hasta el final de la primera parte del siglo XX más del 70% de la población latinoamericana vivía en el campo. Estaba explotada y arrinconada por una oligarquía criolla terrateniente, latifundista. En ciertas regiones, como en México, se produce una verdadera revolución campesina que es derrotada (desde 1910 a 1917, donde sus líderes Francisco Villa y Emiliano Zapata terminan por ser asesinados; revolución que se reaviva con los “cristeros” posteriormente). En otras regiones son campesinos sin tierra -como los treinta millones de “nor-destinos” en Brasil-, que “ocuparán” la tierra ilegalmente o destruirán la selva tropical amazónica para comer. Por último, el avance “modernizador” (el del libre mercado sin planificación alguna posible, desde que el “mito” de la “Mano de Dios” providente de Adam Smith organiza sabiamente todo) lanza a los campesinos, privados de la posibilidad de reproducir su vida en el campo, hacia las ciudades. Allí les deparará el “destino” del “Sexto Sol” (el capital), el



transformarse en uno de los otros dos “rostros” de la “otra-cara” de la Modernidad (Dussel, 1994: 162-163).

Es aquí donde se ubica el horizonte del trabajo, una apuesta por ver, trabajar y acompañar a las organizaciones campesinas del Cauca como una potencialidad, una apuesta por una vida decolonizada, capaz de dar sentido a otro ser, hacer, tener y estar en el mundo.

## Bibliografía

Aguilar, A.

1967 *Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano*.  
Universidad Nacional Autónoma de México. México:  
Editorial Monteverde.

Bachelard, G.

1983 *La Formación del Espíritu Científico*. 2ª Ed. México:  
Siglo XXI Editores.

Cardoso, F. y E. Faletto.

1984 *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. 19ª Ed.  
México: Siglo XXI Editores.

Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R.

2007 *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad  
epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá:  
Lesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Cataño, J.

2001 “¿Por qué el predominio de la teoría neoclásica?”.  
En: Cuadernos de Economía, Volumen XX - No 34.  
Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Coraggio, J.

2003 “Economía del trabajo”. En: A outra economia, Antonio  
David Cattani (Organizador), Veraz Editores/Unitrabalho:  
Sao Pablo.

De la Vega Navarro, A.

- 2000 “El reciente debate francés sobre la enseñanza de la economía”. *Economía Informa*, No. 292. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

De la Vega, G.

- 1991 *Comentarios Reales de los Incas*. Lima: Editorial Fondo de Cultura Económica.

De Pablo, J. C.

- 1993 *Economía: ¿Una ciencia, muchas o ninguna?* Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Defoe, D.

- 1995 *Aventuras de Robinson Crusoe*. Quito: Editorial Libresa.

Dubois, W.

- 1995 *Las almas del pueblo negro*. León: Universidad de León.

Dussel, E.

- 1994 *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Centro de Investigación para el Desarrollo CID. Colección Academia. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

Engels, F.

- 2000 [1982]. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Puerto Rico: Marxists Internet Archive.

Escobar, Arturo.

- 2010 *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión Ediciones.

Eze, E. C.

- 2001 “El color de la razón: la idea de “raza” en la antropología de Kant”. En: Walter Mignolo, *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*: Buenos Aires.

Fanon, F.

- 1973 *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.

- Fontana, J.  
2003 *¿Para qué sirve la historia en tiempos de crisis?* Bogotá: Editorial Antropos.
- Furtado, C.  
1985 *Obras Escogidas*. Colección Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina. Bogotá: Plaza y Janes editores.
- Galeano, E.  
1994 *Ser como ellos y otros artículos*. Bogotá: Ediciones Reed.
- García, A.  
1972 *Atraso y Dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Gold, J.  
1975 “Man Friday” [Película]. Estudio ABC Motion Pictures. Reino Unido / Estados Unidos.
- Grosfoguel, R.  
2006 “La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En: Revista Tabula Rasa, No.4, pp. 17- 48.
- Hahne, R. I.  
1995 *Desarrollo del análisis económico*. México: Edición Irwin.
- Hayek, Federich August.  
1978 *La pretensión del conocimiento. Los premios Nobel de Economía 1969-1977*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kalecky, M.  
1984 *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Krugman, Paul.  
1994 *Vendiendo prosperidad: sensatez e insensatez económica en una era de expectativas limitadas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Kusch, R.

1976 *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambiero Editores.

Lander, Edgardo.

2000 “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas Edgardo Lander. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Lao-Montes, Agustín.

2007 “Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana”. En: Revista Tabula Rasa, No 7. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá.

(s.f.) La trascendencia ético-política de la Revolución Haitiana.

Lenin, V.

1980 [1913]. “Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo”. En: *Obras Completas*, Volumen XIX, pp.73-80. Pekín Ediciones Lengua Extranjera.

Manifiesto.

1994 *Cuadernos de Economía, Volumen XIV, No. 20, II semestre de 1994*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Marx, K.

1985 *Grundrisse: lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. México: Fondo de Cultura Económica.

Max-Neef M.; Elizalde A. y Hopenhayn M.

1986 *Desarrollo a Escala Humana*. Santiago de Chile: Cepaur.

Mignolo, Walter.

2010 *Desobediencia Epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

- Peña, E.  
2003 “Ideas fuerza sobre la economía”. Departamento de Economía. Universidad del Cauca. Documento de trabajo.
- Polanyi, K.  
1995 *La Gran Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R.  
1981 *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, Aníbal.  
2000 “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World - System Research*. 2: 342-386.
- Razeto, L.  
1996 *Los Caminos de la Economía de Solidaridad*. Buenos Aires: Editorial Lumen-Humanitas.
- Robbins, L.  
1944 *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roll, E.  
1996 *Historia de las Doctrinas Económicas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Samuelson, Paul y William Nordhaus.  
1988 *Economía*. Duodécima edición. México: Mc Graw Hill.
- Santos, B. d. S.  
2006 *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales - UNMSM. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.  
1998 *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Universidad de los Andes. Bogotá.  
2001 “Toward an Epistemology of Blindness. Why the New Forme of ‘Ceremonial adequacy? neither Regulate nor Emancipate”. *European Journal of Social Theory* 4: 28.

Wallerstein, I.

1996 *Abrir las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

2005 *Análisis de Sistemas-Mundo: Una Introducción*. México: Siglo XXI Editores.

1998 *El capitalismo histórico*. México Siglo XXI Editores.

2007 *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI Editores.

Zuluaga, Francisco.

1993 *Guerrilla y Sociedad en el Patía*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

## **Sobre el autor**

### **Carlos Enrique Corredor Jiménez**

Profesor Asociado del Departamento de Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas. Universidad del Cauca. Estudios de Doctorado en Antropología en la Universidad del Cauca. Magíster en Estudios sobre Problemas Políticos Latinoamericanos de la misma universidad. Economista de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- Tunja. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Cooperativa de Colombia. Director del Grupo de Investigación Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura. Autor de diversos artículos y ensayos sobre economía, desarrollo y territorio. Correo electrónico: cecorredor@unicauca.edu.co



Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de



en julio de 2013.  
Tiraje 300 ejemplares